N° 55

BSEHP

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA



sumario

EDITORIAL	1
ARTÍCULOS	
Juan Carlos Gómez. Wolfgang Köhler y la Estación de Antropoides de Tenerife: 100 años de psicología moderna.	2
José María Gondra. El último artículo de John B. Watson.	15
John B. Watson. (1932). <i>Por qué no me suicido</i> . Texto traducido por José María Gondra	23
RESEÑAS CRÍTICAS	
Libros	
Iván Sánchez-Moreno. Matamoro, Blas. (2015). <i>Nietzsche y la música</i> . Madrid: Fórcola Ediciones / Wagner, Richard (2013). <i>Cartas sobre Luis II de Baviera y Bayreuth</i> . Edición de Blas Matamoro. Madrid: Fórcola Ediciones.	31
Mònica Balltondre. Valiente Barroso, Carlos (Coord.) (2014). <i>13 académicos ante el diálogo ciencia y religión. Religión y ciencia interdisciplinar.</i> Madrid: Síntesis.	34
Encuentros	
Walter L. Arias Gallegos. <i>III Seminario de Historia de la Psicología Peruana y Latinoamericana</i> . Arequipa (Perú), 9 de septiembre de 2015.	38
EL DESVÁN DE PSI	
Iván Sánchez-Moreno. ¿Coprolito o mierdaseca?: Usos del talentómetro soriano.	43
HOMENAJE A MILAGROS SÁIZ	
Helio Carpintero. Milagros Sáiz (1957-2015), en su marcha apresurada.	46
Mllagros Sáiz. (1989). <i>Ramón Turró: una aproximación historiográfica-bi-bliométrica</i> . Tesis doctoral (extracto). Bellaterra.	48
Publicaciones destacadas de Milagros Sáiz.	53

editorial

sin cierto retraso, llega este nuevo número de invierno que queremos dedicar a una socia entrañable, Milagros Sáiz (1957-2015), fallecida el día 1 de agosto. Como saben todos aquellos que la conocían, su compromiso con la SEHP fue intenso desde los inicios de la Sociedad, en 1988. Milagros, que presumía de no haber faltado a (casi) ninguno de nuestros congresos anuales, fue además la Presidenta de la anterior Junta Directiva (2011-2014). Como pequeño homenaje a su persona, en este número hemos querido compartir con vosotros y vosotras las palabras que Helio Carpintero le dedicó en un acto de despedida que tuvo lugar en la Universidad Autónoma de Barcelona el día 9 de noviembre, y que ha tenido la amabilidad de cedernos para su publicación. Junto a éste, os ofrecemos también una selección de sus principales publicaciones en el campo de la historia de la psicología así como un fragmento inédito de su tesis doctoral, sobre Ramón Turró, que hemos transcrito aquí. Este es el modo que el Boletín ha escogido para recordarla y homenajearla.

Por lo demás, el número contiene sus secciones habituales, con dos artículos originales esta vez. El primero de ellos os lo habíamos prometido ya en el número anterior: se trata de la conferencia que ofreció en el pasado Symposium de la SEHP (Puerto de la Cruz, 2015) Juan Carlos Gómez, de la Universidad de Sant Andrews. En ella, Gómez nos habló acerca de la experiencia de Wolfgang Köhler al frente de la Estación de Antropoides de Tenerife, la importancia que sus experimentos tuvieron para la psicología y la vigencia de algunas de sus teorías. El segundo artículo lo firma José María Gondra (Universidad del País Vasco) y

viene a introducir el artículo clásico que os brindamos en esta ocasión: la traducción de uno de los últimos artículos de J.B. Watson, Por qué no me suicido (1932). Que conste aquí nuestro más sincero agradecimiento a ambos autores por hacernos llegar en tiempo y forma sendas contribuciones. El número sique con un par de reseñas de libros: la primera de ellas, en realidad lo es de dos libros relacionados y vin- culados con la relación "psicomusical" entre Friedrich Nietzsche, Richard Wagner y el rey Luis II de Baviera y está firmada por Iván Sánchez-Moreno; la segunda, firmada por Mònica Balltondre, se centra en un libro de Carlos Valiente Barroso en el que explora la relación entre religión y ciencia. Además, también contamos con la crónica de un encuentro de historiadores de la psicología en Perú, relatado por uno de sus participantes, Walter Arias. Terminamos, como de costumbre, con la encantadora sección del Desván de Psi de nuestro colega Iván Sánchez-Moreno, que versa esta vez sobre un aparato para medir talentos desde una mirada un tanto escatológica.

Agradeciendo mucho la participación de todas las personas que han colaborado en este número y disculpándonos por la tardanza con la que os lo hacemos llegar, el equipo editorial os desea lo mejor para este nuevo año que acaba de empezar y una muy buena lectura.

Esperamos estar a tiempo para decir que, como deseo de año nuevo, nos gustaría recibir muchas reseñas, artículos y otros materiales atractivos para su divulgación.

¡Próspero año nuevo!

El equipo editorial

artículos

Wolfgang Köhler y la Estación de Antropoides de Tenerife: 100 años de psicología moderna¹

Juan Carlos Gómez University of St. Andrews

Se han cumplido cien años de la fundación de la primera estación primatológica de la historia en Puerto de la Cruz, Tenerife, por la Real Academia Prusiana de Ciencias; y cien años de la llegada a la estación de Wolfgang Köhler, el joven psicólogo alemán nombrado director del centro, que habría de hacer historia durante su inesperadamente prolongada estancia, con sus experimentos y observaciones sobre la inteligencia y psicología de los chimpancés.

La estación de antropoides de Tenerife fue fundada en 1913 para paliar la decepcionante ausencia de estudios sistemáticos sobre el comportamiento y la psicología de los simios a principios del siglo XX, a pesar del papel central que nuestros parientes evolutivos más cercanos deberían desempeñar en el estudio científico de los orígenes evolutivos de la mente y la conducta humanas (Rothman, 1912). En sus 8 años de azarosa existencia (hasta el final de la primera guerra mundial, cuando la ruina de la derrotada Alemania forzó su cie-

rre), la estación, con un Köhler que hubo de quedarse como director durante la totalidad de la contienda, cumplió con creces este objetivo produciendo una serie de estudios clave que influyeron de modo decisivo en el desarrollo de la psicología, la primatología y ciencias afines.

En total, la estación generó 5 informes científicos genéricamente identificados con la etiqueta Aus den Anthropoidenstation auf *Teneriffa* ['Desde la estación de Antropoides de Tenerife'], y varias publicaciones accesorias (ver Gómez, 1989, para más detalles). El más famoso e influyente de estos informes fue la monografía Intelligenzprüfungen an Anthropoiden ["Tests de inteligencia aplicados a Antropoides"], originalmente publicada como una larga comunicación en los Anales de la Academia Prusiana de Ciencias (Köhler, 1917), y posteriormente en forma de libro (1921), ampliada con un extenso artículo sobre la "psicología del chimpancé", y que alcanzaría reconocimiento internacional en su versión inglesa The mentality of apes. En castellano se tradujo el original alemán como Experimentos sobre la inteligencia de los chimpancés (Köhler, 1989).

En este artículo argumentaré que estos trabajos y su extraordinaria influencia no son una mera curiosidad histórica sino parte viva de la psicología moderna, ya que plantearon problemas y exploraron soluciones que siguen vigentes y singularmente relevantes en la actualidad.

Köhler en Tenerife: de los chimpancés a la Gestalt

Köhler llegó a Tenerife a finales de 1913, designado director de la Estación de Antropoides para el año 1914, con el encargo de realizar los primeros estudios sistemáticos

¹ Este artículo se basa en parte en investigaciones realizadas como parte del proyecto *Rethinking Mind and Meaning: A case study from a co-disciplinary approach* (http://mindrethink.wp.st-andrews.ac.uk), subvencionado for el *Arts and Humanities Research Council* (AHRC), como parte de su iniciativa Science in Culture. Mi agradecimiento a Amanda Seed, Verena Kersken, Derek Ball, Klaus Zuberbühler, Herman Kappelen, y Deirdre Wilson, como miembros del equipo con los que he mantenido discusiones sobre las cuestiones tratadas en el artículo.

con los chimpancés, tras las observaciones preliminares realizadas por Teuber, primer director de la estación, en 1913 (publicadas en Rothmann y Teuber, 1915). Como es sabido, el estallido de la I Guerra Mundial obligó a Köhler a permanecer como director de la estación hasta 1921.

Cuando llegó a Tenerife, Köhler no tenía experiencia en psicología comparada. Se había formado como psicólogo experimental con una tesis sobre la percepción acústica en sujetos humanos. Su primer destino importante tras completar su doctorado se producía en un momento clave de la historia de la psicología. La independizada recientemente psicológica había entrado en crisis por las limitaciones de los métodos introspeccionistas y sus fundamentos teóricos subyacentes (el estructuralismo entendido como asociacionismo elementarista). La escuela de Wundt y sus seguidores (por ejemplo, el estructuralismo de Titchener en Estados Unidos) se tambaleaban. La psicología animal, además, se encontraba en su propia crisis particular. Los riesgos del antropomorfismo (esa especie de introspeccionismo vicario que intenta adivinar las experiencias de los animales por analogía con las nuestras) acababan de ser puestos espectacularmente en evidencia en Alemania con el famoso caso de Hans el Listo, el caballo que parecía dotado de capacidades matemáticas formidables, pero que en realidad se limitaba a responder a estímulos involuntarios apenas perceptibles, emitidos por los humanos que le rodeaban, para dar las respuestas correctas y así obtener sus recompensas (Pfungst, 1907).

La alternativa que se perfilaba para hacer una psicología animal más rigurosa era también la alternativa para la psicología humana en general, o al menos esa era la idea que empezaba a triunfar en Estados Unidos contra el estructuralismo introspeccionista de Wundt y Titchener —el enfoque

conductista. Watson (1913) acababa de publicar su manifiesto conductista, en el que hacía de la psicología animal practicada objetivamente un modelo para la nueva psicología "behaviorista". En Rusia Pavlov y Estados Unidos Thorndike habían producido modelos metodológicos ejemplares de psicología experimental objetiva de los animales. En 1911 Edward Thorndike acababa precisamente reeditar su monografía sobre la inteligencia animal, originalmente aparecida en 1898, y que ahora cobraba renovada actualidad como "primera aplicación deliberada y extensa del método experimental a la psicología animal" (Thorndike, 1911, p. xix). Esta monografía presentaba argumentos asentados sobre una sólida base experimental de que el aprendizaje de los animales no era inteligente o basado en razonamientos. Los animales que hacen cosas aparentemente inteligentes (por ejemplo, perros y gatos que saben abrir el pestillo de una puerta) en realidad han aprendido progresivamente, por puro ensayo y error, a realizar las acciones necesarias sin entender por qué lo que hacen funciona.

Así, los gatos que Thorndike encerraba en las famosas cajas problema que usó en sus experimentos nunca encontraban a la primera la solución de apretar la palanca para abrir la compuerta y escapar. Sólo adquirían la solución como consecuencia de un lento proceso de aprendizaje en el que al principio producían conductas al azar que, por casualidad, acababan activando el mecanismo de apertura de la puerta. Y no bastaba con una primera experiencia positiva para captar cuál era la solución del problema. En ensayos subsiguientes, al volver a la misma caja, seguían comportándose al azar, y sólo tras muchas repeticiones iban reduciendo poco a poco el repertorio de respuestas, que finalmente quedaban acotadas a las correctas, las que funcionaban. Los gatos no mostraban inteligencia o razonamiento,

sino un proceso progresivo de selección de acciones "por ensayo y error y éxito accidental" [p.150] (lo que acabaría conociéndose como "ley del efecto"), que no reflejaba ningún tipo de comprensión o razonamiento sobre los mecanismos de apertura de la caja.

La reedición del libro de Thorndike contenía además la reimpresión de otros trabajos suyos sobre aprendizaje animal, entre ellos uno de 1901 titulado La vida mental de los monos, en el que presentaba los resultados de una serie de estudios experimentales similares con capuchinos. Aunque en ese trabajo llegaba a plantear la posibilidad de que los monos tuviesen "ideas", dada la mayor celeridad con que adquirían las respuestas correctas en comparación con otros animales, Thorndike acaba concluyendo que los monos siguen las mismas leyes de aprendizaje asociativo que otros animales, y sugiere que tal vez estos procesos son los que subyacen también a la psicología humana, anticipando el espíritu del planteamiento conductista de Watson.

La lectura crítica del libro de Thorndike constituye uno de los puntos de referencia fundamentales con que Köhler llegó a Tenerife para estrenarse como psicólogo comparado con sus propios experimentos sobre la inteligencia animal. Los experimentos de Thorndike con gatos adolecían, según Köhler, de un grave problema metodológico: los mecanismos responsables de la apertura de las cajas problema no eran plenamente visibles para los sujetos cuando se encontraban en su interior y, por consiguiente, ya de entrada no les resultaba posible dar con una solución verdaderamente inteligente. Un verdadero test de inteligencia debería proporcionar visibilidad absoluta de los elementos relevantes del problema, y, así, todo el extenso repertorio de pruebas usadas por Köhler con los chimpancés, desde los más sencillos problemas de rodeo hasta las más complicadas manipulaciones que requieren la combinación de varias herramientas, están construidas sobre esta base.

Según aclaró él mismo posteriormente, cuando llegó a Tenerife Köhler aún no era un psicólogo de la Gestalt, aunque su relación con Koffka y Wertheimer ya había comenzado. La Gestalt era la alternativa alemana al introspeccionismo y elementarismo wundtianos, y acababa de ponerse en marcha con Wertheimer y sus experimentos sobre el movimiento aparente, recién publicados en 1912. El Köhler que llegó a Tenerife estaba en proceso de "coqueteo" con la psicología gestaltista: fenómenos conductuales atento complejos y escéptico sobre el valor de las explicaciones elementaristas y conductistas, y fueron precisamente los resultados de sus experimentos y observaciones sobre la conducta de los chimpancés los que le convencieron, no sólo de que las conclusiones de Thorndike sobre inteligencia animal eran incorrectas sino también de que la Gestalt era la respuesta a la crisis de la psicología en general.

Experimentos sobre la inteligencia de los chimpancés

Köhler realizó en la estación diversos estudios sobre la percepción visual de los chimpancés y otros vertebrados (por ejemplo, demostró que en el chimpancé hay constancia del tamaño y percepción binocular de la profundidad, y demostró el fenómeno de transposición —tendencia a responder a relaciones estimulares en lugar de a estímulos aislados— en gallinas y chimpancés, un importante desafío a las teorías elementaristas del aprendizaje discriminativo); pero, sin duda, su contribución clave a la psicología moderna fueron sus estudios sobre la inteligencia —el "insight"— de los chimpancés.

Con sus tests, que planteaban problemas plenamente visibles a sus sujetos, Köhler sí encontró conductas inteligentes en los antropoides, las más llamativas de las cuales eran las conductas de uso de instrumentos (aunque Köhler estudió muchas otras, como por ejemplo, la capacidad de dar rodeos para alcanzar objetivos), que hasta ese momento no se habían estudiado de manera sistemática (ver Boakes, 1984, para estudios anteriores en que se inspiró parcialmente Köhler, como por ejemplo los de Leonard Hobhouse, 1901).

A diferencia de lo que Thorndike había observado en los gatos, los chimpancés muchas veces encontraban la solución de algunos problemas desde el principio, como si "entendiesen" la naturaleza del problema v adaptasen sus respuestas de antemano, sin pasar por el tamiz del ensayo v error. Pero incluso en las numerosas ocasiones en que no daban con la solución a la primera y actuaban inicialmente por ensayo y error, este no era "ciego"; los chimpancés parecían entender los efectos inicialmente azarosos que provocaba su conducta, y los aprovechaban de modo aparentemente inteligente, lo cual les permitía a menudo pasar abruptamente del ensayo y error a la solución correcta. Por eiemplo, en uno de los problemas más difíciles (alejar inicialmente el objetivo de sí con un palo para hacerle dar un rodeo y evitar así un obstáculo que impide atraerlo Köhler directamente), observó algunos chimpancés parecían comprender de golpe lo que tenían que hacer cuando, por casualidad, el objetivo que infructuosamente atraían hacia sí rebotaba en el obstáculo mostrando el camino correcto. En lugar de repetir la acción que tuvo ese efecto potencialmente positivo (como predeciría la ley del efecto), los chimpancés cambiaban abruptamente su conducta y seguían empujando la comida hacia afuera, alejándola inicialmente aún más de sí mismos, hasta sacarla de la zona del obstáculo y poder atraerla por una zona accesible, como si el efecto accidental les hubiese hecho "ver" la solución correcta. Estos cambios súbitos de conducta, que llevan a la aparición de soluciones sin necesidad de una acumulación incremental a ciegas, eran muy distintos de lo que Thorndike había observado en sus gatos.

Por consiguiente, el principio fundamental que explicaba la conducta de resolución de problemas en los chimpancés no podía ser la ley del efecto, ni funciones asociativas elementales entre estímulos y respuestas, sino alguna forma de función estructural del tipo que los psicólogos gestalistas estaban empezando a estudiar en el campo de la percepción, pero aplicada al terreno de la conducta —algún mecanismo que cambiaba la manera en que el chimpancé "veía" o "comprendía" el problema. Y esto es lo que más adelante llegó a conocerse como "insight": el fenómeno de cambio súbito de estrategia, y la idea de que éste se debía a un cambio en la percepción o comprensión del problema.

Sin embargo, para Köhler los chimpancés actuaban con *insight*, es decir con inteligencia, no sólo cuando daban con nuevas soluciones de repente, sino también cuando se enfrentaban a un problema sin llegar a encontrar la solución. En estos casos, el problema era que su "*insight*", es decir, su comprensión del problema, era incompleta o inadecuada, pero raramente un puro actuar por ensayo y error.

Este es otro aspecto clave para entender el profundo impacto que el trabajo de Köhler tuvo de inmediato en la psicología y ciencias afines —su uso estratégico de una metodología cualitativa, basada en la descripción minuciosa de los modos en que los animales resolvían o fallaban las pruebas propuestas, más que en el recuento sistemático de errores, aciertos o latencias, como en la monografía de

Thorndike. Como señala Ruiz (2015), si comparamos los libros de Thorndike y Köhler, parece que estemos en presencia de dos estilos de investigación completamente distintos, enraizados en tradiciones científicas diferentes. Sin embargo, no es que Köhler desconociese o despreciase los métodos cuantitativos. Los estudios sobre percepción binocular de la profundidad o sobre transposición son informes escritos en estilo cuantitativo, con detalladas tablas de resultados, muy semejantes a los informes de Thorndike. El motivo por el que, a mi juicio, Köhler eligió el enfoque cualitativo para presentar los resultados de sus experimentos sobre inteligencia fue la naturaleza de la cuestión que intentaba abordar: ¿hay conducta de tipo inteligente en los chimpancés?

Es muy probable que el libro nunca hubiera tenido la repercusión que tuvo si tratado de hubiese un informe meramente cuantitativo. Su fuerza transformadora radicaba precisamente en el análisis cualitativo, pero sistemático, de las conductas de los chimpancés, más allá de si acertaban o fallaban en la resolución de los problemas. Una de las aportaciones más originales de Köhler fue la interpretación de los errores que los chimpancés cometían en las tareas más difíciles como indicio de que, aunque incorrecta, su conducta se basaba en una comprensión del problema.

Buena parte de las descripciones de Köhler son de cómo los chimpancés fracasan, a veces de modo espectacular, al afrontar los problemas que les planteaba. Pero Köhler argumenta que algunos de estos fallos son la mejor prueba de que el chimpancé aborda el problema desde algún tipo de comprensión de la situación, aunque ésta sea limitada o diferente de la del ser humano.

Por ejemplo, cuando los chimpancés se

embarcan en una solución tan absurda como intentar trepar por una caja que al mismo tiempo sujetan, despegada del suelo, firmemente contra una pared, como intentando que quede pegada a ella, estamos en presencia de una conducta a la vez inteligente (el mono entiende que colocar esa caja en esa posición proporcionaría un soporte para alcanzar el plátano colgado del techo) y estúpida (el mono no entiende que no puede sujetar la caja y trepar por ella al mismo tiempo). Puesto que este método nunca puede haber funcionado y haberse adquirido por reforzamiento, su uso es la mejor prueba de que se trata de una invención (parcialmente) inteligente del chimpancé, y no de una mera imitación o una solución adquirida por la ley del efecto.

En su libro, Köhler llama a desarrollar una teoría psicológica de qué es esa comprensión o inteligencia capaz de explicar la conducta del chimpancé; lo que en otra parte del libro denomina "Naïve Physik" o comprensión intuitiva del mundo físico, que se daría no sólo en los chimpancés, sino también en el ser humano —una tarea para la que la naciente psicología de la Gestalt parecía estar especialmente indicada. Fue el estudio de los chimpancés lo que definitivamente convirtió a Köhler en un psicólogo de la Gestalt, y sus hallazgos en Tenerife estaban llamados a ser uno de sus caballos de batalla más eficaces para la nueva escuela de psicología. Al término de la guerra, Köhler recorrió Europa y América presentando sus cada vez más famosos resultados con los chimpancés (a menudo con el apoyo de las películas que rodó a modo de ilustración — uno de los primeros ejemplos de uso del cinematógrafo para divulgar resultados científicos— como el mejor arma de propaganda de la psicología de la Gestalt (véanse por ejemplo sus conferencias de Barcelona; Köhler, 1930).

Las *gestalten* físicas y el concepto interdisciplinar de Gestalt

Köhler sólo dedicó algunos meses de su estancia en Tenerife a hacer experimentos con los chimpancés. Una parte menos conocida de su actividad científica en la isla fue de índole exclusivamente teórica. Una vez convencido de que el futuro de la psicología era la teoría de la Gestalt, el mayor desafío para Köhler y el resto de la escuela era desarrollar el concepto de gestalt de una manera científica. La noción de forma o gestalt —algo que va más allá de la suma de las partes físicamente mensurables— corría el riesgo de derivar hacia nociones de corte idealista o vitalista (esta era una acusación típica de adversarios como Pavlov), y no era eso a lo que aspiraban los gestaltistas. Su objetivo era hacer de la psicología una ciencia moderna, de vanguardia, capaz de codearse con ciencias como la naciente física cuántica. Una parte sustancial del trabajo teórico de Köhler en Tenerife se centró en este problema, y fruto del mismo fue el libro Die physische Gestalten in Ruhe und im stazionäre Zustand: Eine naturphilosophische Untersuchung ["Las gestalten físicas en reposo y en estado estacionario: una investigación de filosofía natural"] (Köhler, 1920), publicado un año antes que la segunda edición del libro sobre la inteligencia de los chimpancés —un denso tratado teórico, interdisciplinar, en el que combina sus conocimientos filosóficos y científicos (física y biología) para proponer una vía sólida de abordaje científico del problema de qué son las gestalten.

En el prólogo (ver Arnheim, 1998, para una traducción inglesa parcial) explica que los profundos problemas teóricos que aborda en este libro se los inspiraron sus trabajos con los chimpancés y otros animales en Tenerife, como ejemplos de fenómenos gestálticos que requieren una profunda reformulación de la epistemolo-

de la psicología. Su objetivo era iniciar una línea de investigación que llevase a explicar las gestalten psicológicas como consecuencia de procesos configuracionales físicos del sistema nervioso. El libro rechaza categóricamente cualquier intento de usar la Gestalt como justificación de enfoques idealistas o vitalistas. La Gestalt es un enfoque científico que aspira a situar a la psicología en la vanguardia de la ciencia de la época.

El libro sobre las gestalten físicas no está escrito de forma accesible, y nunca alcanzó la fama del de los chimpancés. Como señala Arnheim [1998; p. 21], se sitúa en "la tradición de lenguaje extremadamente enrevesado de la filosofía alemana, pero también su lúcida lógica". Pero fue la combinación de ambos trabajos —los descubrimientos pioneros inteligencia de los antropoides y la profundidad teórica interdisciplinar del libro sobre las gestalten físicas— la que provocó el éxito profesional de Wolfgang Köhler, que poco después de retornar a Alemania, acabada la Primera Guerra Mundial, era nombrado director del Instituto de Psicología de Berlín, ("jefe del mejor instituto de psicología que hay en Alemania", como él mismo explicaba en castellano en una postal de 1921 dirigida a su antiguo cuidador de chimpancés en Tenerife, Manuel González; ver Ley, 1990, lámina 5), un puesto de privilegio para liderar, con Koffka y Wertheimer, la revolución gestaltista.

Como es sabido, la revolución científica a la que aspiraba la Gestalt se frustró debido al ascenso del nazismo en Alemania (Ash, 1996). La escuela de la Gestalt se fragmentó en el exilio y aunque algunas de sus partes sobrevivieron, el todo que pudo ser nunca llegó a desarrollarse. Buena parte de sus ideas y hallazgos pervivieron y contribuyeron al advenimiento de la revolución cognitiva en los años 60 y 70. ¿Pero tiene la Gestalt algo más que apor-

aportar en la actualidad? Mi sugerencia es que sí, y una de las áreas donde esta aportación desde la historia de la psicología puede ser más importante es precisamente en lo que ha venido a conocerse como el problema del *insight*.

El insight cumple cien años

El trabajo de Köhler en Tenerife está indisolublemente unido a la noción de insight, el término con el que acabó conociéndose la aparición más o menos súbita de soluciones a problemas en chimpancés y en humanos. Como he explicado en otro lugar (Gómez, 1989), en su libro Köhler no acuñó este concepto como término especializado para referirse a un mecanismo o un tipo de conducta nuevo, sino que se limitaba a usar el término alemán Einsicht, o, más frecuentemente, su adjetivo einsichtiges, como sinónimo de otros términos como "comprensión" e "inteligencia", para referirse de modo descriptivo a esas conductas de los chimpancés que no parecían basarse en aprendizajes acumulativos por ensayo y error. El objetivo de Köhler era demostrar que, en contra de las conclusiones de Thorndike, la conducta inteligente existe en el chimpancé como realidad fenoménica, es decir, como categoría observable de conducta diferente del ensayo y error, y en su uso original esto es a lo que el término insight se refería: conducta inteligente. Köhler hizo hincapié en los ejemplos de soluciones que aparecían de repente, tras un impasse, como las ilustraciones más convincentes de que los chimpancés se comportaban de modo muy distinto al de los gatos de Thorndike.

Fue posteriormente, cuando el término empezó a hacer fortuna en la divulgación de la psicología de la Gestalt en lengua inglesa, cuando la palabra "insight" se identificó, no sólo con el ejemplo paradigmático de inteligencia práctica (resolución

más o menos súbita de un problema), sino también como el posible mecanismo explicativo de inspiración gestaltista que el fenómeno parecía requerir. Köhler y otros psicólogos de la Gestalt denunciaron con frecuencia el malentendido: insight era el fenómeno a explicar, no el mecanismo explicativo. Sin embargo, el malentendido perduró y ha llegado hasta nuestros días, en que de nuevo el problema del insight como categoría de conducta y su reto explicativo vuelven a ser noticia de portada en la psicología, arrastrando e incluso acrecentando la histórica confusión conceptual que ha acompañado al término.

En Gómez (1989) he analizado algunas de las polémicas y vicisitudes del concepto de insight en la historia de la psicología. Por una parte, en Estados Unidos y la psicología de ámbito anglosajón en general, la noción de insight y sus implicaciones teóricas fueron siempre como una china en el zapato del conductismo, un desafío a su poder explicativo, que diferentes autores intentaban resolver periódicamente arguyendo que el insight es una manifestación más de los procesos de aprendizaje animal que con tanto éxito habían empezado a estudiarse en el laboratorio con ratas y palomas. Por ejemplo, Birch (1945) demostró que no hay soluciones súbitas en el uso de instrumentos por chimpancés si estos no han tenido antes un mínimo de experiencia con instrumentos, un descubrimiento que él pensaba era contrario a las ideas gestaltistas, pero que en realidad coincidía en gran medida con las propias observaciones y consideraciones de Köhler sobre el papel de la experiencia en la conducta inteligente (Gómez, 2004). Schiller (1952) sugirió que en el chimpancé el uso de instrumentos es una combinación, por una acciones "instintivas" ejemplo, los chimpancés a los que se da la

oportunidad de jugar con cajas las mueven "por instinto" de un lado a otro y se suben en ellas aunque no tengan nada que alcanzar) y, por otra, de experiencia reforzada (en situaciones problema los chimpancés producirían por casualidad una de esas conductas instintivas, que se vería reforzada y acabaría por asociarse a la situación problema). Epstein et al. (1984), trabajando desde una perspectiva skinneriana, creveron encontrar una receta conductista para producir conductas de insight en la paloma, que aparecerían como un fenómeno de encadenamiento espontáneo de respuestas individuales previamente entrenadas por separado cuando los sujetos se ven en una situación nueva que conjuga experimentalmente elementos de las entrenadas. En su opinión, este fenómeno de encadenamiento espontáneo explicaría no sólo las conductas inteligentes de palomas y chimpancés, sino también las conductas creativas de los seres humanos.

En cambio, en Europa otros autores partieron de una aceptación de que los trabajos de Köhler demostraban que hay conducta inteligente en el chimpancé, un tipo de inteligencia "práctica", distinta del razonamiento consciente expresable verbalmente del adulto, v humano abordaron el desafío de Köhler de desarrollar una teoría de la inteligencia práctica —esa "Naïve Physik" que no depende del lenguaje. Los dos casos más importantes son los de Vygotski y Piaget en los años 30, ambos opuestos tanto al paradigma conductista como al gestaltista, y en busca de su propia solución a la crisis de la psicología. Los dos citan extensamente a Köhler, pero para intentar superarlo desde sus respectivos baluartes conceptuales. Piaget situó los orígenes de las formas de inteligencia práctica en un proceso de construcción de estructuras de inteligencia sensoriomotriz progresivamente más complejas mediante mecanismos de acoacomodación, asimilación y equilibración (Piaget, 1936). Vygotski, por su parte, vio en los hallazgos de Köhler una demostración de la existencia de formas de inteligencia natural independientes del lenguaje, tanto en el chimpancé como en el niño pequeño, pero lo que a él le importaba no era aclarar la naturaleza de esa inteligencia natural práctica de niños v chimpancés, sino subrayar cómo en el caso de los humanos la inteligencia natural se transforma y amplifica mediante la interacción social y el uso de instrumentos semióticos (ver Gómez, 2004 y 2012, para un análisis más detenido de la relación entre Köhler y el desarrollo de las teorías de Piaget y Vygotski).

El debate sobre el insight hoy

El trabajo de Köhler en Tenerife fue, por tanto, un hito clave en el desarrollo de distintas áreas y teorías de la psicología durante el siglo XX. Sin embargo, su influencia no es un mero episodio de la historia pasada de la psicología. Cien años después de que empezara a gestarse, el problema del insight y los diversos conceptos y malentendidos asociados con él han retornado con fuerza renovada al centro de debates y polémicas en la psicología a comienzos del siglo XXI (no sólo en psicología comparada, sino también en otros ámbitos, incluida la neurociencia), como muestra un simple vistazo a la lista de referencias recientes de la Tabla 1.

I. Povinelli en su libro Folk Physics for Apes ["Física intuitiva para simios"] (2000) retomó la noción de 'física intuitiva' del chimpancé introducida por Köhler, presentando una extensa colección de nuevas experimentos sobre resolución de problemas, con ingeniosas variaciones sobre temas conocidos, tales como el uso de instrumentos 'blandos' que se doblan frente a instrumentos sólidos, o rastrillos rotos frente a rastrillos intactos. Sin embargo, en radical contraste con Köhler, lo que

Povinelli intenta demostrar en su libro es que los chimpancés carecen de una inteligencia semejante a la humana. Povinelli recuerda que en realidad muchos, si no la mayoría de los resultados presentados por Köhler en su libro de 1917/1921 eran negativos —fallos de los chimpancés—, y sus propios resultados con su extensa batería de pruebas muestran que la mayor parte de las veces sus sujetos fracasan. Povinelli no presenta un análisis cualitativo de los fallos, limitándose a sugerir que estos deben interpretarse como indicio de falta de comprensión de la estructura causal del mundo por parte del chimpancé. Su argumento principal es que el chimpancé no puede ir más allá de las apariencias de los problemas a los que se enfrenta y, por tanto, no puede decirse que posea una 'comprensión física intuitiva' en el sentido estricto del término, que para él entraña siempre la capacidad de razonar sobre fuerzas y propiedades inobservables de los objetos (gravedad, peso, acción causal). Los chimpancés se limitarían a adquirir pautas de conducta asociadas a características visibles que correlacionan con éxitos o fracasos.

Esta propuesta de recuperación crítica de los resultados de Köhler dio lugar a una extensa serie de nuevas investigaciones que intentaban determinar si existe o no en el chimpancé una comprensión causal más allá de las apariencias (ver, por ejemplo, Call y Tomasello, 2005). La polémica constituye en esencia una reedición contemporánea del debate Köhler contra Thorndike: ¿Posee el chimpancé una comprensión de las propiedades del mundo físico más allá de asociaciones *ciegas* (o superficiales) entre propiedades visibles de los estímulos conductas reforzadas? ¿Es posible comprender causalmente el mundo físico representaciones y razonamientos explícitos sobre fuerzas inobservables? Y en el centro de la polémica está, una vez más, el problema de qué es, epistemológicamente, una *Naïve Physik* —el *insight* en el sentido de "comprensión" práctica o implícita de la estructura causal del mundo—, una cuestión que vuelve a ser tan candente hoy como hace cien años cuando Köhler la planteó por vez primera con chimpancés.

Tabla 1. Algunas publicaciones recientes en psicología comparada que muestran la pujanza del concepto de *insight*.

- Bird, C. D., & Emery, N. J. (2009a). Insightful problem solving and creative tool modification by captive nontool-using rooks. *Proceedings of the National Academy of Sciences, 106*: 10370-10375.
- Bird, C. D., & Emery, N. J. (2009b). Reply to Lind et al.: Insight and learning. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 106.
- Bowden, E. M., Jung-Beeman, M., Fleck, J., & Kounios, J. (2005). New approaches to demystifying insight. *Trends in Cognitive Sciences*, *9* (7): 322-28.
- Byrne, R. W. (2016). *Evolving Insight*. Cambridge, Mass. Cambridge University Press.
- Foerder, P., Galloway, M., Barthel, T., Moore, D. E., & Reiss, D. (2011). Insightful problem solving in an Asian elephant. *PLoS One*, *6* (8): e23251.
- Lind J., Ghirlanda, S. & Enquist, M. (2009) Insight learning or shaping? *Proc Natl Acad Sci USA*, 10.1073/pnas.0906120106.
- Seed, A. M. & Boogert, N. J. (2013) Animal Cognition: An End to Insight? *Current Biology, 23* (2): R67-R69.
- Shettleworth, S. J. (2012) Do Animals Have Insight, and What Is Insight Anyway? *Canadian Journal of Experimental Psychology, 66* (4): 217–226.
- Taylor, A.H., Knaebe, B., & Gray, R.D. (2012). An end to insight? New Caledonian crows can spontaneously solve problems without planning their actions. *Proc. R. Soc. B., 279*: 4977–4981.
- Topolinski, S., & Reber, R. (2010). Gaining insight into the "aha" experience. *Current Directions in Psychological Science*, 19: 402–405.

La mentalidad de los cuervos

Un ámbito en que la noción de insight ha cobrado inesperada relevancia en los últimos años ha sido los estudios con córvidos, que, sin manos, provistos de picos v patas, han resultado ser sofisticados usuarios de instrumentos en problemas prácticos köhlerianos, a veces incluso resolviendo problemas que los chimpancés encuentran intratables. Por ejemplo, un tipo de problema que a los simios les resulta extraordinariamente difícil es el que requiere enderezar alambres o torcerlos para fabricar con ellos instrumentos con ganchos. Algunos córvidos se han mostrado sorprendentemente capaces de moldear ganchos con alambres para extraer objetos de tubos (Weir et al, 2002). Estos descubrimientos sobre la inteligencia práctica de los cuervos ("la mentalidad de los cuervos" fue el título de un artículo de revisión de esta literatura resaltando el paralelismo entre antropoides y córvidos; Emery, 2004) parecen demostrar insight en un inesperado orden filogenético. E inevitablemente, en una nueva repetición del debate, en respuesta han surgido nuevos experimentos e interpretaciones que intentan mostrar la naturaleza no inteligente de estas conductas de los cuervos. Por ejemplo, al hallazgo de que los cuervos pueden obtener un objetivo colgado de una cuerda tirando sistemáticamente de ella en una combinación de tirones con el pico y acciones de sujeción con una pata hasta que alcanzan el objetivo, se contrapone el hallazgo de que, si el cordel se presenta tumbado sobre una superficie y no tenso, los cuervos desisten después de los primeros tirones cuando el objetivo de entrada no se mueve, lo que demostraría que carecen de insight; es decir, que no entienden la conexión causal entre sus actos, el cordel y el objetivo, y se limitan a responder al feedback sensoriomotor instantáneo que les proporciona un objetivo colgando cuando tiran de él, sin

alcanzar a "ver" la estructura causal subyacente a ese efecto (ver Seed y Boogert, 2013, para una breve revisión y referencias específicas).

La polémica sobre el *insight* córvido ilustra, de nuevo, la vuelta al debate que hace un siglo pusieron en marcha los trabajos de Köhler en Tenerife. ¿Por qué esta aparente repetición de la historia? ¿Por qué el problema del *insight* no se ha resuelto, o al menos su problemática no se ha clarificado, al cabo de casi cien años de debate? Mi diagnóstico es que esta situación de estancamiento conceptual se debe en buena medida a una falta de perspectiva histórica de la psicología actual.

El problema de base lo capta muy bien Shettleworth (2012) en un interesante artículo titulado Do animals have insight, and what is Insight anyway, que podríamos traducir un poco libremente como "¿Tienen insight los animales, y qué diantres es el insight?". Shettleworth señala cómo un problema clave del renacido debate son los distintos significados del término "insight" en la literatura. Algunos autores lo consideran 'la capacidad de 'ver' súbitamente una solución', o resolver abruptamente un problema nuevo; otros hablan de la capacidad de planificar con antelación la resolución de un problema (véase la Tabla 2 para una somera compilación de definiciones de 'insight' que pueden encontrarse en la literatura actual).

Tabla 2. Diferentes sentidos del término insight usados en las fuentes de la Tabla 1

Comprensión súbita (experiencia ¡ajá! o Eureka en humanos).

Comprensión causal.

Planificación mental

Conocimiento abstracto.

Resolución súbita de un problema

Resolución de problema sin experiencia previa.

Resolución de un problema tras un impasse.

¿Qué diantres es el insight?

Lo que sigue sin resolverse, cien años después, es el problema de qué es el insight —la inteligencia práctica o intuitiva, las teorías, los conceptos o la comprensión implícitas con los que nosotros y otros animales actuamos, no sólo cuando tenemos espectaculares ideas súbitas del tipo de la experiencia "ajá" en problemas que requieren soluciones creativas, sino también cuando resolvemos los pequeños problemas prácticos de nuestra vida cotidiana. Y esto no sólo ocurre en el terreno de la inteligencia práctica aplicada al mundo físico, sino también (como Köhler anticipaba en las reveladoras Conferencias de Barcelona; Köhler 1930) en el de la inteligencia social, donde en el centro del debate sobre la naturaleza de la denominada capacidad de "teoría de la mente" está la cuestión de la diferencia entre conocimiento explícito e implícito, e incluso toda una polémica sobre si los animales pueden o no poseer algo parecido a una comprensión de la mente, o se limitan a reaccionar a fenómenos conductuales observables (ver, por ejemplo, Povinelli y Vonk, 2003, y Tomasello, Call y Hare, 2003).

Mi objetivo aquí no es revisar la literatura reciente ni apoyar una u otra interpretación de la conducta de los antropoides o de los córvidos, sino resaltar cómo las nociones y problemas captadas por el término insight a partir de las investigaciones pioneras de Köhler están plenamente vigentes en la psicología actual, no sólo en el sentido histórico de un legado que ha crecido y se ha superado en nuevas direcciones, sino en el sentido más profundo de que la cuestión principal planteada por Köhler —la existencia y naturaleza de una inteligencia práctica, una forma de física intuitiva, lo que hoy se conoce más frecuentemente como "conocimiento implícito"— sigue sin resolverse.

La gran tarea pendiente de la psicología y ciencias afines es definir lo que originalmente se intentó captar con el término *insight*. ¿Qué tipo de inteligencia es ésta que parece ser independiente del lenguaje y del razonamiento explícito? ¿Qué mecanismos pueden explicarla y cómo se relaciona con la inteligencia explícita?

Mi propuesta es que un retorno histórico al sentido original con que Köhler empleaba el término en su libro sobre los chimpancés sería una de las mejores estrategias para intentar salir del impasse en que parece encontrarse el concepto, que por otra parte tan intuitivamente capta la manera en que entendemos el mundo y tan bien parece conectar con otras áreas de la psicología. Este retorno a la historia del insight y la Naïve Physik debe ser un retorno no sólo a Köhler sino también al Piaget de los orígenes de la inteligencia o el Vygotski del intelecto de los antropoides y del niño, y demás autores que intentaron comprender el problema —un retorno para reconocer que la cuestión nunca llegó a resolverse, pero sí a identificarse a menudo de manera más clara y precisa que en muchas de las actuales divagaciones, a veces conceptualmente localistas y escasamente innovadoras, en torno al término insight.

Como señala el filósofo Barry Smith (1994) en su lúcido análisis de los orígenes del concepto de gestalt, este nunca llegó a desarrollarse en toda su plenitud. Tal vez una de las tareas pendientes de la psicología moderna sea explorar todo el potencial que tenía ese concepto revolucionario de principios del siglo XX, que intentaba desarrollar una ciencia psicológica interdisciplinar capaz codearse con la física cuántica. La psicología actual está dotada de herramientas nuevas (por ejemplo, redes neuronales y modelos conexionistas, y un conocimiento cada vez más sofisticado del cerebro) que

no existían en los años 30 y 40 (los años del exilio de la Gestalt), y que pueden ofrecer nuevas vías para retomar el desarrollo de las poderosas intuiciones de Köhler y otros miembros de la Escuela que nunca llegaron a articularse de modo satisfactorio.

Sea como sea, esta nueva oportunidad, este nuevo reto, de lidiar con el insight y sus problemas asociados debería tomar nota de las raíces históricas del debate en su intento de encontrar soluciones; entre estas raíces me gustaría destacar el estilo pluridisciplinar de la Gestalt, tan bien captado en las dos grandes obras que se gestaron en la Estación de Antropoides —los libros sobre la inteligencia de los chimpancés y las gestalten físicas. Cien años después del hito científico que supuso la fundación de la Estación de Antropoides de Tenerife, los trabajos que se produjeron en ella siguen proyectando, más que una larga sombra histórica, cabe esperar que una larga luz que pueda contribuir a iluminar algunos de los problemas pendientes de la psicología.

Referencias

- Arnheim, R. (1998). Wolfgang Kohler & Gestalt Theory An English Translation of Kohler's Introduction to Die physischen Gestalten for Philosophers and Biologists. *History of Psychology, 1*(1), 21-26.
- Ash, M. G. (1996). Gestalt Psychology in German Culture: Holism and the Quest for Objectivity. Cambridge: Cambridge University Press.
- Birch, H. G. (1945). The relation of previous experience to insightful problem-solving. *Journal of Comparative Psychology, 38*(6), 367-383.
- Boakes, R. (1984). From Darwin to Behaviorism: Psychology and the minds of animals. Cambridge: Cambridge University Press.

- Call, J. & Tomasello, M. (2005). Reasoning and thinking in nonhuman primates. En K.J. Holyoak & R.G. Morrison (eds.). Cambridge Handbook on Thinking and Reasoning (pp. 607-632). Cambridge: Cambridge University Press.
- Emery, N. (2004). The Mentality of Crows: Convergent Evolution of Intelligence in Corvids and Apes. *Science*, *306*(5703), 1903-1907.
- Epstein, R.; Kirshnit, C.E.; Lanza, R.P.; Rubin, L.C. (1984). "Insight" in the Pigeon: Antecedents and Determinants of an Intelligent Performance. *Nature*, *308*(5954), 61–62.
- Gómez, J. C. (1989). Introducción a "Experimentos sobre la inteligencia de los chimpancés" de W. Köhler. En W. Köhler, Experimentos sobre la inteligencia de los chimpancés (pp. 9-38, 347-351). Madrid: Debate.
- Gomez, J. C. (2004). Apes, monkeys, children and the growth of mind. Cambridge, Mass: Harvard University Press. (Trad. castellana de Beatriz Martín-Andrade: Simios, monos, niños y el desarrollo de la mente. Madrid: Morata, 2008.)
- Gómez, J.C. (2012). Del simio al niño y del niño al simio: historias de psicología evolutiva. En J. Madruga et al. (Eds.), *Construyendo Mentes: ensayos de homenaje a Juan Delval* (pp. 29-44). Madrid: UNED.
- Hobhouse, T.T. (1901). *Mind in Evolution*. London: MacMillan.
- Koffka, K. (1925). *Die Grundlagen der psychischer Entwicklung*. 2 Aufg. Osterwieck: Zickfeldt. (Trad. castellana: *Bases de la evolución psíquica*. Madrid: Revista de Occidente).
- Köhler, W. (1917). Aus der Anthropoidenstation auf Teneriffa. III: Intelligenzprüfungen an Anthropoiden. Abhandlungen der Preussische Akademie der Wissenschaften. Physikalische-Mathematische Klasse, 1.

Köhler, W. (1920). *Die physische Gestalten in Ruhe und im stazionäre Zustand: Eine naturphilosophische Untersuchung*. Braunschweig: Vieweg & Sohn.

- Köhler, W. (1921). *Intelligenzprüfungen an Menschenaffen*. Berlin: Springer.
- Köhler, W. (1927). *The mentality of apes*. New York: Vintage.
- Köhler, W. (1930). El problema de la psicología de la forma. Anales de la Sección de Orientación Profesional de la Escuela de Trabajo, 3(3), 57-103. (Reimpreso, con introducción de Helio Carpintero en Excerpta Philosophica. Madrid: Universidad Complutense, 1998.]
- Köhler, W. (1989). Experimentos sobre la Inteligencia de los Chimpancés (Trad. castellana de J. C. Gómez de Köhler, 1917, 1921). Madrid: Debate.
- Ley, R. (1990). A whisper of espionage: Wolfgang Köhler and the Apes of Tenerife. Garden City, NY: Avery.
- Pfungst, O. Das Pferd des Herrn von Osten (Der Kluge Hans) (1907). Ein Beitrag zur experimentellen Tier- und Menschen-Psychologie. Leipzig: Verlag von Johann Ambrosius Barth.
- Piaget, J. (1936). *La naissance de l'intelligence chez l'enfant*. Neuchatel: Delachaux et Niestlée. (Trad. castellana: *El Nacimiento de la Inteligencia en el niño*. Barcelona: Crítica).
- Povinelli, D. (2000). *Folk Physics for apes*. Oxford: Oxford University Press.
- Povinelli, D. J. & Vonk, J. (2003). Chimpanzee minds: suspiciously human?. *Trends in Cognitive Sciences, 7*, 157-160.
- Rothmann, M. (1912). Uber die Errichtung einer Station zur psychologischen und hirnphysiologischen Erforschung der Menschenaffen. Berliner klinische Wochenschrift No.42,1981-1985. Abhandlungen der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften (physikalisch-mathematische Klasse), 2, 1-20.

- Rothmann, M., & Teuber, E. (1915). Aus der Anthropoiden station auf Teneriffa: Ziele und Aufgaben der Station sowie erste Beobachtungen an den auf ihr gehaltenen Schimpansen. Berlín: Sitz-Ber. Akad. Wiss.
- Ruiz, G. (2015). "Estilos de investigación en el estudio experimental de la inteligencia animal en Alemania y Estados Unidos: un análisis a través de dos ejemplos". Comunicación presentada en el XXVIII Symposium de la Sociedad Española de Historia de la Psicología. 7-9 Mayo 2015. Puerto de la Cruz.
- Schiller, P. H. 1952. Innate constituents of complex responses in primates. *Psychological Review, 59*, 177-191.
- Shettleworth, S. J. (2012). Do Animals Have Insight, and What Is Insight Anyway?. *Canadian Journal of Experimental Psychology*, 66 (4), 217–226.
- Smith, B. (1994). Austrian Philosophy: The Legacy of Franz Brentano. Chicago/LaSalle: Open Court, 1994.
- Thorndike, E. L. (1898/1911). Animal intelligence: an experimental study of the associative processes in animals. *Psychological Review: Series of Monograph Supplements*, 2(4), 1-109.
- Watson, John B. (1913). Psychology as the Behaviorist Views it. *Psychological Review*, 20, 158-177.
- Weir, A. A. S., Chappell, J., & Kacelnik, A. (2002). Shaping of hooks in New Caledonian crows. *Science*, *297*, 98.
- Wertheimer, M. (1912). Experimentelle Studien über das Sehen von Bewegung. [Experimental studies on the visual perception of movement]. Zeitschrift für Psychologie, 61, 161–265. [Reprinted and translated in Max Wertheimer, On Perceived Motion and Figural Organization. MIT Press, 2012].

El último artículo de John B. Watson

José María Gondra Universidad del País Vasco

n este número del *Boletín* ofrecemos la versión castellana del artículo *Por qué no me suicido* (Watson, 2014), publicado, en su versión original, en la *Revista de Historia de la Psicología* después de haber dormido durante muchos años en los archivos de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

Escrito en el año 1932, todavía bajo los efectos del colapso de la bolsa de Nueva York del año 1929, el artículo fue rechazado por la revista Cosmopolitan, de la que Watson era asiduo colaborador. Aunque las verdaderas razones del rechazo no le fueron comunicadas nunca. Watson se refirió a ellas en una carta a los estudiantes de psicología de su "alma mater", la Universidad Furman de Greenville (Carolina del Sur). En ella les decía, entre otras cosas, que no había escrito ningún trabajo científico después de dejar la universidad porque carecía de medios para ello, pero se había convertido en un autor cotizado de artículos de divulgación en las revistas "populares". Entonces, continuaba la carta,

Decidí dar al público que leía la revista un "buen artículo". Le dediqué tiempo y estudio y lo titulé POR QUÉ NO ME SUICIDO. Ninguna revista lo tocaría. Todavía guardo el manuscrito. No tengo ninguna respuesta real sobre las causas del rechazo. Me divierte pensar que el artículo fue presentado justo en el tiempo en que el Sr. Roosevelt había hecho segura la democracia para él, para la población no votante del Sur y para el Sr. Stalin y sus comunistas. Quizá el título vertió sal sobre heridas abiertas (Watson, 1950, mayo).

Estos comentarios irónicos sobre Roosevelt y los comunistas en unos momentos en que éstos eran objeto de la "caza de bruias" del senador McCarthy han sido muy criticados (Buckley, 1989). Pero conviene recordar que Harold Ickes, secretario del interior de los gobiernos de Roosevelt era hermano de la primera mujer de Watson y ambos eran enemigos declarados. Por otra parte, cuando escribía esta carta, Watson vivía retirado en un pequeño pueblo del Estado de Connecticut, por lo que cabe pensar que no estaría muy al corriente de los episodios del macartismo. aislamiento era tan grande que muchos compañeros le tenían por muerto.

El título del artículo podía sugerir que el suicidio es la reacción natural en los momentos de crisis y sus críticas a las principales instituciones sociales difícilmente contribuirían a elevar la moral de la población en aquellos años difíciles. Pero, sea lo que fuere, el rechazo de los editores de las revistas afectó tanto a Watson que, a partir de ese momento, no volvió a publicar ningún otro artículo en *Cosmopolitan* ni en ninguna otra revista de esa clase.

Al iniciarse la década de 1930, Watson se hallaba en la cúspide de su carrera profesional en el mundo publicitario (Gondra, 2014). Era vicepresidente de la J. Walter Thompson, una importante agencia de publicidad, y sus artículos periodísticos habían dado a conocer el conductismo al gran público. Todavía no había fallecido Rosalie Rayner, su segunda esposa y fiel compañera de fatigas, y los dos hijos del matrimonio mencionados en el artículo no habían entrado en la adolescencia. Además, la Gran Depresión de 1929 no sólo no le perjudicó económicamente, sino que contribuyó a incrementar sustancialmente su capital debido a su habilidad para invertir en bolsa, por lo que su interés por el suicidio no parece obedecer a factores de índole depresiva, aunque Watson no se vio nunca libre de ellos (Hannush, 1987).

El suicidio era un tema de gran actualidad y en cuanto tal ofrecía muchas posibilidades a un publicista.

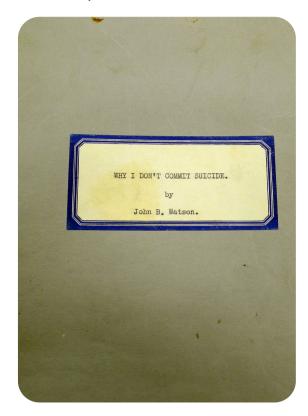


FIGURA I: Original mecanografiado de *Por qué no me suicido*. John B. Watson Papers. Archivo de la Biblioteca del Congreso. Washington, EEUU.

Crítica Social

Hasta ese momento, los principales artículos populares de Watson habían tratado de la educación infantil y fueron la base del libro *El Cuidado Psicológico del Niño* (Watson y Watson, 1928), que alcanzó una gran difusión a pesar de sus críticas a las madres por fomentar la dependencia de su prole con sus caricias y muestras de afecto.

Un año después, en el artículo ¿Debería tener el niño más de una madre? (Watson, 1929, junio 29) describió una sociedad utópica en la que los hijos cambiaban de hogar cada cuatro semanas para no quedar fijados a ninguna figura parental. Los niños y las niñas recibían una educación objetiva controlada por los científicos de la conducta y

libre de toda clase de influencias políticas y religiosas. Pero esa objetividad no estaba libre de prejuicios, como lo indicaba la educación diferenciada de ambos sexos: mientras que los chicos se preparaban para la industria y el comercio, las chicas quedaban relegadas al hogar.

La institución matrimonial ocupó el centro de su atención cuando tuvo que escribir la introducción al libro ¿Qué funciona mal en el matrimonio? (Watson, 1929), en el que sus autores presentaban los resultados de una investigación realizada con doscientas personas casadas de ambos sexos. Lo que más le impresionó a Watson fue la alta tasa de insatisfacción en las parejas y el aumento de la "experimentación extramarital" entre las mujeres casadas en la última década.

Apoyándose en esos datos, escribió en Cosmopolitan otro artículo muy crítico con el matrimonio titulado *Dentro de cincuenta años los hombres no se casarán* (Watson, 1929, junio). En su opinión, en las ciudades modernas no existía ninguna razón biológica ni económica que justificase el matrimonio tradicional, por lo que éste estaba abocado a desaparecer, tal y como lo indicaba el creciente número de divorcios.

Al año siguiente, Watson participó en una obra colectiva en la que colaboraban prestigiosos filósofos, psicólogos y sociólogos con el capítulo *Después de la familia –¿qué?* (Watson, 1930). En él afirmó que el hogar se había convertido en una institución obsoleta, entre otras razones, porque la educación de los hijos se realizaba mejor fuera del mismo en centros especializados, las mujeres pasaban cada vez menos tiempo en él y los maridos sólo iban a casa para dormir.

En los orígenes de la humanidad el matrimonio había servido para satisfacer las necesidades sexuales y la relación se

mantenía gracias al condicionamiento, tanto sexual como "colateral", derivado este último de las ventajas de la relación. Pero este vínculo se debilitó con la interacción con otras personas tras la aparición de los grupos, por lo que la sociedad tuvo que fortalecerlo con una serie de normas y tabúes sexuales que, transmitidos de generación en generación por las instituciones políticas y religiosas, se perpetuaban en el hogar. Los niños y niñas eran víctimas de una educación represiva que les coartaba la libertad con un sinnúmero de leyes morales que habían perdido toda su utilidad.

Prueba de ello era la "revolución silenciosa" de las nuevas generaciones frente a la familia tradicional. Cada vez era mayor el número de chicos y chicas que abandonaban muy pronto el hogar, prescindían de la religión de sus padres y mostraban una gran libertad sexual. Ellos eran los adelantados de un nuevo mundo en el que los valores tradicionales de la "virtud" y la "pureza" serían sustituidos por los nuevos valores de la libertad, individualidad, clarividencia, independencia de pensamiento y acción.

El capítulo concluía con los cambios que traería consigo la desaparición de la familia tradicional. Entre los más importantes, Watson mencionó las relaciones sexuales entre adolescentes sin las presiones del estado, iglesia o familia; los emparejamientos entre individuos perfectamente ajustados anatómica y fisiológicamente, libres de enfermedades venéreas; el control perfecto de la natalidad y la educación en instituciones dirigidas por los científicos de la conducta.

Pero, en previsión de que este futuro feliz no llegara a consumarse, el capítulo concluía con estas frases significativas: Y si los niños educados de esta manera no fuesen ejemplares más finos y felices de la masculinidad o femineidad —más individuales, más capaces, menos necesitados de leyes, represiones y tabúes— entonces estoy dispuesto a recomendar a los adultos que abandonen la psicología, comiencen a establecer un hogar victoriano medio de primera clase, y vayan a unirse a la iglesia (Watson, 1930, pág. 73).

Parece como si no estuviese del todo seguro de que dichos cambios llegarían un día a producirse. Estas dudas anticipaban un cambio radical en su pensamiento.

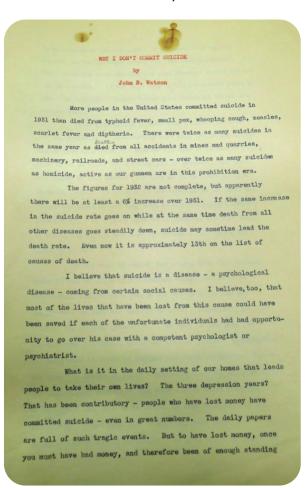


FIGURA II: Primera página de *Por qué no me suicido*. Archivo de la Biblioteca del Congreso. Washington, EEUU.

El suicidio y sus causas

El artículo Por qué no me suicido nos presenta a un Watson totalmente distinto, muy desengañado de la juventud y en general de la sociedad de su tiempo. Las primeras señales del cambio las observamos en el año 1932, en una entrevista que le hizo un conocido periodista sobre el suicidio de cinco importantes hombres de negocios y fue publicada con el título de Hombres ricos de más de cincuenta años se suicidan por falta de atención de la mujer (Bowen, 1932, 24 de abril). Tal era su opinión después de haber estudiado detalladamente su trayectoria vital y comprobar que no podían seguir "viviendo en el horror de la soledad total". Corrigiendo lo dicho anteriormente, ahora pensaba que "un hombre debería casarse a los 40 o 50 años. A esa edad encontrará que la mujer es una necesidad psicológica".

Ese mismo año, Watson escribió la carta que presenta en el artículo *Por qué no me suicido* a un grupo de conocidos y amigos, entre los que había profesores de universidad, psiquiatras, abogados, hombres de negocios y estudiantes de los primeros cursos de universidad a los que el profesor les pidió que participasen en la encuesta. En ella llama la atención su preocupación por el paro juvenil generado por la crisis económica y la intención de abordarlo desde una perspectiva positiva, algo que no deja de ser sorprendente si se lo compara con el contenido tan pesimista del artículo.

Watson recibió un total de doscientas ochenta y tres respuestas, de las que ciento cincuenta pertenecían a los estudiantes universitarios, pero no les prestó mucha atención a juzgar por el poco espacio que les dedicó. En lugar de un análisis detallado de las respuestas, escribió una larga introducción que a muchos lectores parecerá excesivamente conservadora, aunque trata de problemas que siguen teniendo actualidad en nuestros días en que la crisis económica sigue azotan-

do a las clases sociales más débiles. El paro juvenil, la crisis de la educación, la corrupción de la política o la crisis del matrimonio son temas recurrentes en la opinión pública. Lo mismo que la depresión, enfermedad típica de la vida moderna que en los años 30 no eran tan conocida.

El artículo comienza con unas afirmaciones sorprendentes en boca de un conductista. La razón principal del elevado número de suicidios no era la crisis económica, sino la depresión, una enfermedad de naturaleza psicosocial. Además, muchas de esas muertes podían haberse evitado si las personas deprimidas hubiesen tenido la oportunidad de hablar con un "psicólogo o psiguiatra competente". Estas afirmaciones son difícilmente conciliables con sus críticas anteriores a la noción médica de la enfermedad mental (Watson, 1916, 1927). Ahora los psiquiatras y psicólogos, necesariamente conductistas—, —no parecen estar capacitados para tratamiento de esos estados depresivos.

Y todavía son más sorprendentes los párrafos que vienen a continuación en los que implícitamente se dice que la causa última de la depresión hay que buscarla en la crisis de valores que afecta a la sociedad moderna. Porque si la mayoría de suicidios se daban en las personas jóvenes, entonces cabía pensar que la sociedad no les había ofrecido "valores interesantes" a los que aferrarse en los momentos de crisis. Este énfasis en los valores contrasta con la imagen de un Watson amoral propagada por sus adversarios. Como apreciará el lector, la falta de valores en la juventud de su tiempo es para él un motivo de honda preocupación.

Watson reconoce que la educación conductista de sus hijos no produjo los frutos esperados porque no tuvo suficientemente en cuenta la inercia del medio ambiente social. Todos los esfuerzos del

conductismo por liberar a los jóvenes de los vínculos que les ataban al hogar habían fracasado porque tropezaron con una herencia social de millones de años muy difícil de quebrar.

Tras esta confesión, Watson arremete contra las principales instituciones del país, comenzando por la universidad, incapaz de ofrecer a la juventud la formación necesaria para enfrentarse con las dificultades de la vida. Sus críticas se extienden después al mundo laboral que condena al paro a los chicos y chicas que salen de la universidad, o bien les ofrece un trabajo ínfimo y mal retribuido. De ahí el desánimo y falta de responsabilidad en el trabajo que se observa en la juventud. Pero la culpa no es suya, añade Watson, sino de la universidad y del entorno social que les rodea.

Tampoco la patria, la familia y la religión ofrecían nada que pudiera interesar a las personas jóvenes. El patriotismo había desaparecido en una sociedad en la que todos desconfiaban de todos. El orgullo de familia v los vínculos de unión entre sus miembros se habían desvanecido sin nada que los reemplazara. La iglesia, que en otras épocas ofrecía un conjunto de valores duraderos y estables, también había perdido su influencia entre la gente más joven. Como ejemplo de este aleiamiento de la religión, Watson menciona a la juventud española de tiempos de la República, junto con la de otros países como la Alemania nazi, Méjico y la Unión Soviética.

En lo que respecta al matrimonio, Watson habla de la dificultad por no decir imposibilidad de encontrar una pareja feliz, lamentando la pérdida de glamour y la falta de ilusión de las parejas. La única institución que permanecía intacta era la Ciencia, aunque tampoco despertaba el entusiasmo de los jóvenes universitarios.

Estas lamentaciones concluyen con una comparación entre el joven urbano actual y el tipo humano ideal, a saber, el joven indio antes de ser corrompido por la civilización. Se trata de una persona que vivía una vida llena de emociones en contacto directo con la naturaleza y totalmente inmersa en la acción. Esta inmersión en la actividad representaba para Watson el ideal de vida y la fuente principal de felicidad. Como podrá observarse, se trata de valores típicamente masculinos. Parece como si la femineidad no tuviese ningún sitio en el mundo ideal soñado por el padre del conductismo.



FIGURA III: Artículo de Cosmopolitan, año 1929.

Cómo evitar el suicidio

El apartado dedicado al análisis de las respuestas comienza afirmando retóricamente que se trata del primer estudio objetivo realizado en la historia sobre los motivos que tienen las personas para vivir. Pero los resultados no parecen a la altura de su importancia histórica, porque Watson los despacha en unas pocas líneas con el calificativo peyorativo de "negativos" y "convencionales". Si no hubiese sido por las respuestas de los estudiantes, —"disfrutar de la vida", "amor a la familia" e "interés por cuanto nos sucede"—, los resultados habrían sido todavía peores. De ahí la conclusión que, expresada mediante una serie de preguntas retóricas, podría resumirse en la afirmación de que el mundo adulto no ha sabido ofrecer a la iuventud un entorno social en el que poder desarrollar su individualidad.

Tras esta conclusión, Watson propone una serie de cambios radicales en las principales instituciones sociales para que los jóvenes y las jóvenes puedan encontrar un sitio en ellas. La universidad debería insistir más en las habilidades prácticas, algo que todavía sigue reclamándose en nuestros días cuando se habla de competencias, a pesar de los años transcurridos desde que fueron escritas estas líneas.

Los cambios relativos al mundo de la empresa sorprenden por su romanticismo. Tras comparar a los industriales de la generación precedente con los piratas y bucaneros de antaño, Watson escribe: "Si hoy tuviéramos cincuenta empresarios con su fuerza de carácter que dejaran un poco al lado el ganar dinero para hacer de sus empresas un refugio para la formación y estimulación de los nuevos empleados, la empresa sería un factor psicológico estabilizador para la salud" (pág. 29). No parece que esta visión del mundo empresarial sea aceptable en nuestros días, pero la intención de Watson no parece tan descabellada, al menos en lo que respecta aun mundo laboral más humano y atento al crecimiento personal de sus miembros.

También la política debería hacerse más limpia y respetable, como en Gran Bretaña o como lo fue antaño en Grecia y Roma.

Con respecto al matrimonio, que unos años antes estaba en vías de extinción, ahora Watson confiesa que siempre había albergado la esperanza de que volviese a ser glamoroso, aunque reconoce que ello requerirá el trabajo de una o dos generaciones.

Una vez señalados los cambios requeridos para que las generaciones más jóvenes recuperen la alegría de vivir, Watson desciende a lo concreto y propone dos estrategias o técnicas de ayuda al suicida potencial: la primera es de naturaleza cognitiva, por así decirlo, y la segunda es típicamente conductual.

En opinión de Watson, los estados de ánimo depresivos se dan en todas las personas, incluidas las sanas. "Es inevitable que toda persona normal esté deprimida en un momento y otro" afirmó en una charla radiofónica de esa misma época (Watson, 1933, 19 de abril, pág. 6). Cuando esto ocurre, la persona entra en un estado de pánico porque piensa que esa experiencia traumática va a perpetuarse sin fin. Pero "en las personas normales", escribe Watson, "tales estados depresivos duran generalmente un corto período de tiempo" (págs. 29-30). De ahí que la mejor estrategia frente a la depresión sea la de esperar, no precipitarse y decirse a sí mismo: "No tomes nunca una decisión importante...cuando te encuentres en un estado de depresión" (pág. 30). Aunque parezca extraño este consejo coincide plenamente con la conocida máxima de San Ignacio de Loyola de "en tiempo de desolación no hacer mudanza". Se trata de una estrategia de sentido común que Watson intenta explicar con el testimonio personal de un psiquiatra amigo.

El optimismo con respecto al tratamiento de la depresión expresado al final del artículo contrasta vivamente con el pesimismo que rezuman el resto de sus líneas y probablemente será discutido por algunos. Pero las afirmaciones sobre la posibilidad de salvar muchas vidas de posibles suicidas no parecen distintas de la opinión de otros autores más recientes que incluyen en este apartado incluso a las depresiones más profundas (Muñoz, Beardslee, y Leykin, 2012).

La segunda estrategia, el cambio medioambiental, es típicamente conductista, aunque Watson parece restarle importancia al proponerla como último recurso cuando no se tiene a mano una persona de confianza con la que hablar, y en la charla radiofónica anteriormente mencionada prescinde totalmente de ella.

Ambas estrategias entrarían dentro de la categoría "cognitivo-conductual", aunque con un énfasis especial en la relación con una persona de confianza.



FIGURA IV: Entrevista de Croswel Bowen. 29 de Abril de 1929.

Conclusión

Estas intuiciones no deberían hacernos olvidar los evidentes puntos débiles del artículo. La metodología deja mucho que desear, sobre todo en quien había hecho bandera de la objetividad científica. No encontramos una muestra aleatoria de sujetos, ni un análisis objetivo del contenido de las respuestas, sino únicamente extractos muy breves de los informes introspectivos de los sujetos.

En contraste con sus ataques anteriores a las psicologías introspeccionistas, Watson habla de metas, propósitos y valores (Cohen, 1979), y no tiene ningún reparo en considerar la depresión como enfermedad mental, valiéndose del testimonio de un psiquiatra no conductista.

Además, reconoce que en la educación de sus hijos no había tenido en cuenta la influencia determinante del medio ambiente social, aunque su tratamiento de los problemas sociales es un tanto ingenuo y simplista, propio de una persona entrada en años que añora tiempos pasados. Watson parece desencantado incluso del conductismo creado por él, aunque mantiene intacta su fe en la ciencia objetiva.

El artículo no está exento de contradicciones. Como habrá podido observarse, Watson reconoce que las mejores respuestas fueron las de los estudiantes universitarios, algo que parece difícil de conciliar con sus críticas a los jóvenes por su aparente falta de valores. Precisamente fueron sus respuestas las que hicieron que los resultados de la encuesta no fuesen tan negativos. Además, esa misma juventud, a la que Watson reprocha su falta de patriotismo, combatió valientemente fuera de su país en la Segunda Guerra Mundial en defensa de la libertad y los valores democráticos.

Pero, a pesar de estas limitaciones, el artículo es digno de estudio y consideración aunque sólo sea por la atención que

presta a problemas como el paro juvenil, la universidad, la política, el matrimonio y la familia que al parecer no han perdido actualidad en nuestros días.

Por otra parte, "Por qué no me suicido" arroja luz sobre una de las características más interesantes de la personalidad de Watson, a saber, su apertura y disposición al cambio. Una psicóloga que le conocía muy bien, Mary C. Jones, autora del primer experimento de sensibilización sistemática de la historia (Jones, 1924), escribió que "si Watson hubiese continuado sus observaciones psicológicas... estoy segura de que su posición teórica habría sido mucho más dinámica, más madura" (Jones, 1975, pág.183).

La consideración de la depresión como enfermedad y la preocupación de Watson por los valores éticos parecen corroborar esta afirmación. Lo mismo puede decirse de su énfasis en la motivación y en los sentimientos al darles el calificativo de "interesantes" y al proponer reformas "románticas" y "glamorosas" para las instituciones sociales.

Además, el artículo sobre el suicidio nos presenta a un Watson capaz de reconocer sus errores, como es el caso de la educación de sus hijos. Pocos años después, en su autobiografía, lamentó haber escrito los artículos y el libro sobre la educación de los niños porque lo hizo a la ligera y sin tener los conocimientos suficientes para ello. A continuación, ofreció la siguiente explicación:

Yo había aprendido a escribir lo que le gustaba al público, y puesto que ya no tenía la oportunidad de publicar en revistas técnicas, no vi ninguna razón para no dirigirme al público con mis mercancías. Estos artículos, sin embargo, han recibido unas críticas mucho mayores que la ofensa, creo yo, de nada menos que del Presidente Angell de la Universidad de Yale. Su discurso de graduación de hace algunos años en Darmouth me dejó, no con amargura, sino más bien con una profunda tristeza. Me pregunto si él u otro de mis colegas confrontado con mi situación no se habría vendido también al público (Watson, 1936, pp. 280-281).

Esta disculpa entristecida por los comentarios del que había sido su maestro y protector en la Universidad de Chicago, James R. Angell, puede explicar los cambios operados en el pensamiento de John B. Watson. Obligado a dejar su carrera académica cuando obtenía los primeros frutos científicos, tuvo que ganarse la vida en el mundo de la publicidad con unos trabajos que él no buscó ni deseó.

Tras el fallecimiento de Rosalie Rayner el día 18 de junio de 1935, el fundador del conductismo se retiró de la vida social y pasó el resto de sus días, olvidado de todos, en una pequeña casa perdida en el campo que le recordaba a aquella en la que vivió su primera infancia. Quienes tanto le criticaron en vida deberían haber tenido más en cuenta que Watson fue víctima de una sociedad puritana que forzó su dimisión de la universidad porque no fue capaz de distinguir entre la vida privada y la vida pública de un profesor universitario.

Referencias

Bowen, C. (1932, 24 de abril). Rich men over 50 kill selves for lack of woman attention! En: *John Broadus Watson Papers (Box 3)*, Archives and Manuscripts, Library of Congress, Washington, D.C.

Buckley, K.W. (1989). *Mechanical Man: John Broadus Watson and the beginnings of behaviorism*. New York: Guilford.

Cohen, D. (1979). *J. B. Watson, the founder of behaviorism. A biography.* London: Routledge & Kegan Paul.

Gondra, J.M. (2014). Behaviorist, publicist and social critic: the evolution of John B. Watson. *Revista de Historia de la Psicología, 35* (1), 13-36.

Hamilton, G.V.y MacGowan, K. (1929). What is wrong with marriage. New York: Albert and Charles Boni.

Hannush, M.J. (1987). John B. Watson remembered: An interview with James B. Watson. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 23, 137-152.

Jones, M.C. (1924). A laboratory study of fear: the case of Peter. *Pedagogical Seminary, 31*, 308-315.

Jones, M.C. (1975). A 1925 pioneer looks at behavior therapy. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry, 6,* 181-187.

Muñoz, R.F., Beardslee, W.R., y Leykin, Y. (2012). Major depression can be prevented. *American Psychologist*, *67* (4), 285-295.

Watson, J.B. (1916). Behavior and the concept of mental disease. *Journal of Philosophy Psychology and Scientific methods*, 13, 589-597.

Watson, J.B. (1927). The myth of the unconscious. *Harper's Monthly Magazine*, 156, 502-508.

Watson, J.B. (1929). Introduction. En G. V. Hamilton & K. MacGowan, *What is wrong with marriage* (pp. xiii-xxi). New York: Albert & Charles Boni.

Watson, J.B. (1929, junio). Men won't marry fifty years from now. *Hearst's International Cosmopolitan*, 86(6), 71.104.106.

Watson, J.B., (1929, 29 de junio). Should a Child have more than one mother? A psychologist notion of a better ways to grow up. *Liberty Magazine*, 31-35.

Watson, J.B. (1930). After the family – What? En V.F. Calverton y S. D. Schmalhausen (Eds.), *The new generation: The intimate problems of modern parents and children* (págs. 55-73). London: Allen and Unwin.

Watson, J.B. (1936). John B. Watson. En C. Murchison (Ed.), *A history of psychology in autobiography* (vol.3, págs. 271-281). Worcester, MA: Clark University Press.

Watson, J.B. (1950, mayo). A letter from John B. Watson. Journal of Psychology Club, Furman University, 2-3. *John B. Watson Papers (Box 1)*, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C.

Watson, J.B. (2014). Why I don't commit suicide. *Revista de Historia de la Psicología.* 35 (1), 37-46.

Watson, J.B. y Watson R.R. (1928). *Psychological* care of the infant and child. New York: Norton.

Por qué no me suicido¹

John B. Watson

n el año 1931, en los Estados Unidos hubo más muertes por suicidio que por fiebres tifoideas, viruela, tosferina, sarampión, escarlatina y difteria. Ese mismo año, el número de suicidios dobló al número de accidentes en minas y canteras, máquinas, ferrocarriles y tranvías —más del doble que el número de homicidios, a pesar de la actividad de nuestros hombres armados en esta época de la prohibición.

Las cifras de 1932 todavía no son definitivas, pero al parecer crecerán al menos un 6% con respecto a las de 1931. Si la tasa de suicidios sigue aumentando mientras que las muertes por enfermedad experimentan un continuo descenso, el suicidio puede llegar a encabezar la tasa de mortalidad algún día no muy lejano. Incluso ahora ocupa el puesto decimotercero en la lista de causas de muerte.

Creo que el suicidio es una enfermedad —una enfermedad psicológica — procedente de ciertas causas sociales. Además, creo que la mayoría de las vidas que se han perdido por esta causa podrían haberse salvado si cada uno de esos infortunados hubiese tenido la oportunidad de tratar su caso con un psicólogo o psiquiatra competente.

¿Qué hay en el ambiente diario de nuestros hogares que lleve a las personas a quitarse la propia vida? ¿Los tres años de depresión? Eso ha contribuido —las personas que han perdido su dinero se han suicidado— incluso en gran número. La prensa diaria está llena de tales trágicos sucesos. Pero, para perder dinero, Ud. tuvo que haberlo tenido alguna vez y, en consecuencia, haber disfrutado de una elevada posi-

¹ Publicado con autorización del Dr. James Scott Watson, nieto de John B. Watson.

ción social para que los periódicos se hubiesen ocupado de Ud. en caso de suicidarse. Se han exagerado considerablemente los suicidios por pérdidas financieras. La tasa de muertes por suicidio ha crecido continuamente durante casi una década. Fue alta en los prósperos años de 1926, 1927 y 1928. Causas más profundas que las pérdidas económicas son responsables.

Es interesante señalar que el suicidio no es una enfermedad del hombre viejo. Más de una quinta parte del total de muertes por esta causa ocurren entre los 25 y los 44 años. La distribución es máxima de los 35 a los 54 años, pero casi hay tantas muertes de los 35 a los 44 como de los 45 a los 54 años. De modo que es en la primera etapa de la vida y antes de la vejez donde vemos el mayor número de suicidios. A modo de control, consideren el hecho de que en la vida universitaria hasta los 40 años no suele conseguirse una cátedra.

Desde hace mucho tiempo ha sido mi creencia que la sociedad actual no está ofreciendo a sus miembros suficientes valores de una clase interesante que les hagan tomarse la molestia de vivir a aquellas personas que por alguna razón se hallan en un atasco. Especialmente esto es verdad en la generación más joven. En las últimas décadas hemos estado construyendo un tipo distinto de juventud. El conductismo ha hecho todo cuanto ha podido para impulsar el movimiento juvenil. Ha sido el amigo del joven — exigiendo su liberación de la esclavitud tradicional del hogar— de los apegos indebidos a los padres —y demandando que se le enseñe a enfrentarse consigo mismo, con su propia debilidad— liberado de la auto adulación, autocompasión y dependencia de la herencia social. Hemos intentado enseñarle a encontrarse consigo mismo en la lucha y superación de su medio ambiente. Pero me temo que hemos pasado por alto una cosa. No hemos cambiado el mundo para recibir a estos nuevos individuos. Ésta fue una de las cosas importantes que no tuve en cuenta al intentar educar a mis hijos únicamente a lo largo de líneas conductistas. Yo podía educarles perfectamente mientras los tuviese en casa —aislados del mundo exterior. Pero el mundo al que tenían que entrar a los 3 o 4 años de edad no era un mundo conductista. Tenían que incorporarse a un mundo con una herencia social de muchos millones de años. Para ayudar a contrapesar su educación en el hogar conductista les llevé a las escuelas más convencionales que pude encontrar.

Pero los jóvenes y las jóvenes que hoy entran en el endurecido mundo empresarial y social no están preparados para él. Han crecido débiles en una universidad en la que han exhibido una nueva libertad que no iba respaldada por obras universitarias. Creo que la culpa es de la universidad y no de la juventud. La universidad debería ser un entorno parecido al del mundo exterior —posiblemente suavizado, pero semejante. El estudiante debería afrontar los problemas que después encontrará en la vida. ¿Por qué no debería todo muchacho ganarse el paso por la universidad mediante alguna clase de esfuerzo organizado? ¿No sería infinitamente mejor para su moral y preparación para la vida extrauniversitaria el que trabajase algo en el campo, aprendiese mecanografía, librería, tocar en una banda de música, escribir poesías, o ensayos, o anuncios publicitarios, en lugar de holgazanear, asistir a fiestas y estudiar latín, griego y matemáticas? ¿Existe alguna razón psicológica para estudiar latín, griego o matemáticas fuera de las fracciones y porcentajes, como no sea la de hacerse un especialista en esas disciplinas?

Sea lo que fuere, cuando hoy sale de la universidad, lo primero que encuentra es que la empresa no le está buscando, que no puede encontrar trabajo; o, si se las arregla para encontrar uno, verá que la mayoría de los oficinistas no llegan nunca a presidentes de la compañía. Constata que se precisa mucho tiempo para ganar 50 dólares semanales que, poco más o menos, es la cantidad mínima para casarse o alquilar un pequeño piso y unirse a un modesto club. El

joven se desanima y pierde el coraje y sentido del humor. Si entra en el trabajo científico, todavía le cuesta más tiempo ganarse una merecida reputación como investigador. Si se dedica a la medicina, no termina su internado y preparación para la práctica privada antes de los 30 años. El futuro económico del joven no es de color rosa. No dispone como sus antepasados de ningún gremio artesano en el que ingresar. Tiene que ir de un lugar a otro golpeando en cada puerta comercial por cualquier clase de trabajo. Confieso que estoy bastante desanimado con y por el joven actual. Cada día me parecen más aparentes su falta de responsabilidad, pericia artesanal, su poca habilidad para limpiar las herramientas después del trabajo y su falta de perseverancia. Él no trabajará tanto como su padre y su abuelo. Una vez más, no le culpo a él, sino a la universidad y al resto del ambiente que hemos creado para él. Hay algo que está mal. El joven no está preparado para el mundo. El mundo no está preparado para el joven.

El entorno profesional actual no solo no estimula las emociones del joven, sino que además tampoco tienen valor estimulante otras situaciones que en otro tiempo fueron emocionantes.

Por ejemplo, el propio país. El patriotismo solía inflamar al joven —la bandera, la tierra, las instituciones eran viejas consignas para llamarle a las armas. Hoy todas ellas han perdido su valor. Sería muy difícil reunir un ejército en este país. Napoleón, si volviese a la vida, no podría formar un regimiento si marchase desde California hasta Nueva York. Ahora sabemos que Washington podía mentir y probablemente dijo muchas mentiras. Nuestros genios financieros y empresariales ya no ocupan los altares de antaño. El culto al héroe ha muerto. Todos y todas las cosas son vistos con recelo.

La familia no ofrece el ambiente estable, protector y estimulante de antaño. Hace unos años, en el Sur, el haber nacido un ohn Doe 3º en Charleston te daba entrada a

todos los hogares al sur de la línea de Mason y Dixon. Haber nacido un John Doe 3º en Boston igualmente te abría las puertas de cada casa importante del Norte. La familia era algo por lo que luchar —merecía la pena ser miembro de una familia. Hoy se ha perdido totalmente el orgullo de familia. Posiblemente no más de seis nombres históricos de familias de Estados Unidos significan algo para no más del cinco por ciento de personas que encuentras en la calle. Las presentes condiciones económicas exigen la ruptura y dispersión de la familia.

Probablemente, el debilitamiento de los vínculos familiares emocionales internos es más importante que la pérdida del orgullo de familia. El amor de madre, amor de padre, amor de hermano y hermana —incluso el amor parental— todos ellos se han desinflado o están en proceso de desinflarse. Yo no lo condeno. Creo que al final trabajará en favor de unas vidas más independientes y felices, pero es un hecho que estos valores se han debilitado en los jóvenes y las jóvenes que hoy entran en la madurez, y nada ha venido a reemplazarlos.

Antaño la iglesia ofrecía un conjunto estable y duradero de valores. Dichos valores se fundaban en la esperanza del premio y el miedo al castigo, los dos factores más potentes para el control de la conducta que conocen los psicólogos. No hay ningún escape al hecho de que estos valores han perdido fuerza para la juventud moderna. Basta con citar a México, España, Rusia y Alemania para ver lo que el movimiento juvenil hace con los valores religiosos una vez puesto en marcha.

Además, el matrimonio no es deseado como la época dichosa que fue en otro tiempo —"y después vivieron felices". A los 20 años, los jóvenes de hoy tienen un conocimiento teórico y práctico del sexo y del matrimonio muy superior al de sus padres y abuelos. En la actualidad hay poca ingenuidad, poca ilusión con respecto al matrimonio —poco glamour. Los registros de divorcios lo demuestran. Hay pasión, eso sí, y siempre la habrá, pero ella no

lleva al matrimonio con tanta frecuencia como solía. Al menos un matrimonio de cada cinco acaba en la corte de divorcio. Desde el punto de vista de la felicidad y de la fidelidad en la relación, probablemente cuatro de cada cinco van mal. Una de las cosas más raras que he encontrado en muchos años de charlas con esposos y esposas es un matrimonio feliz —casi tan raro como encontrar un niño feliz.

Así que se han esfumado los valores sugestivos de casarse y establecerse que los jóvenes de otro tiempo miraban con ilusión. Ellos se casan, pero no sientan cabeza excepto para una clase de neutralidad armada —con frecuentes escaramuzas, incitadas por los celos, presión económica, insistentes demandas de niños y una casa generalmente desordenada.

Al parecer, de todos los valores ofrecidos a la juventud sólo hay uno que ha sufrido poca o ninguna deflación —la Ciencia. Muchas veces me he preguntado por qué no es más atractiva para los jóvenes en las universidades. Hay verdadero romance en la Química, Física y Biología. Tus investigaciones destacan como monumentos de la verdad hasta que ésta es modificada por otra investigación mejor y más amplia, tuya o de algún otro.

En el campo de la ciencia industrial se ove hablar ocasionalmente de la naturaleza 'Frankenstein' de la ciencia, pero observo que cada vez que produce un coche de motor, un refrigerador, aire acondicionado, aspiradora, o crema cosmética de mayor calidad, la gente se apresura a comprarlos y disfrutarlos. Ciertamente, en el mundo de la medicina nadie se queja de un exceso de ciencia o de un control demasiado rápido de la enfermedad. Las esperanzas de un control final de todas las enfermedades nos mantienen constantemente a flote y la investigación médica de los últimos cien años se lee como una novela. Pero, aparte de la ciencia y la medicina, en nuestro siglo XX se ha producido una pérdida de brillo en los galardones de oro ofrecidos a los nuevos jóvenes adultos.

Comparemos la vida que le espera hoy al graduado de la universidad con la del indio americano (antes de que la civilización lo asfixiara) al llegar a la edad de la iniciación en la tribu, o incluso con la del joven de la época victoriana media cuando accedía a la edad adulta.

El muchacho indio deseaba vehementemente ser un hombre reconocido de la tribu; tenía que aprender a disparar, cabalgar, nadar, cazar, rastrear, buscar señales, luchar contra los enemigos —cada día era un día nuevo lleno de peligros. Desde el momento mismo en que daba el primer golpe tenía que perfeccionarse en las habilidades de disparar, cazar, rastrear, montar a caballo. No tenía que hacer trabajos rutinarios. Trabajaba todos los días con los jefes de la tribu. Cada día tenía la oportunidad de ser un héroe. Su vida estaba llena de peligros. Estaba entusiasmado con la actividad de cada día. Se perdía completamente en las vicisitudes de la vida diaria. El no hacerse un experto en la guerra ofensiva y defensiva, o en la caza, significaba la muerte temprana. La única línea semejante abierta al joven americano de hoy es hacerse un boy scout experimentado o dedicar dos semanas a un curso de verano para la formación de oficiales de reserva. Posiblemente uno de cada 100.000 tiene oportunidad de petir en pruebas de atletismo, tenis, golf y vela. Noventa y nueve de cada cien muchachos tienen que buscar un trabajo de no más de 25 dólares por semana. Trabajan seis días a la semana y de ocho a nueve horas por día. Incluso se les niega el largo fin de semana inglés.

¿Y la juventud victoriana? Hace unos dos años comencé un artículo titulado *Los días* del victorianismo medio están justo por delante. No llegué a concluirlo debido en buena parte a que un estudio más profundo de la juventud me convenció de que ello no era verdad. Los días victorianos ponían el énfasis en el porte, las gracias bonitas, la verborrea y las sutilezas de la vida. El mu-

chacho que llegaba al estado de adulto tenía que saber de boxeo, ser un buen tirador, participar en la caza del zorro y, por encima de todo, conducirse adecuadamente y vestir soberbiamente. La vida era "refinada", pero infinita en sus exigencias. Tenía que aprender a devolver cumplidos —tenía que saber qué corbatas, cuellos y chalecos debía llevar. Su ayuda de cámara o peluquero tenía que dedicarle horas. La vida era absorbente con sus sutilezas. Hoy día, la juventud moderna no tiene educación, salvadas las excepciones. No es necesaria. Está anticuada. Ni siguiera es amable con su madre. Las artes de los elogios y la caballerosidad se han perdido. Él llama a su chica "cría". Ni siguiera se levanta cuando entra en la habitación su madre o su prometida. Dice mecachis", "Oh, caramba"². Llama mariquita o enano a todo aquel que es amable con las mujeres o las personas mayores. Ser versado en la literatura del drama es un signo de senilidad. El joven moderno conoce a sus favoritos de Broadway, a las estrellas de cine, cantantes de jazz y de radio, y a las mejores orquestas de baile. Tiene derecho a que le entretengan —no a entretener. No tiene que hacer nada al respecto. Debe dársele todo hecho. Sólo actúa como crítico y nadie se atreve a hacerle reír. La vida social, intelectual y artística por delante no significan nada —ciertamente no son estímulos para los intentos persistentes por mejorarse a sí mismo.

¿Qué nos hace seguir viviendo?

Sin embargo, a pesar de este contraste de valores, hay algo que a la mayoría de nosotros nos impulsa a vivir ¿Podemos encontrar los valores que nos mantienen en marcha cuando el camino es áspero —los valores que están sustituyendo a los que ofrecían emociones interesantes a los jóvenes de antaño? Y si los encontramos, ¿no hay algún modo de dramatizarlos para los desanimados adultos de 25 a 35 años?

Traté de obtener una respuesta a esta pregunta pidiendo a un buen número de personas que me enviasen una declaración de cincuenta palabras sobre: "Por qué no me suicido". Esta es la carta:

Estimado Profesor Kallen:

Creo que no estamos dándoles suficientes ánimos a los jóvenes de este país. En la actualidad no pueden encontrar trabajo y delante de ellos no hay nada claro en blanco y negro para que quieran seguir viviendo. Estoy preparando un artículo de divulgación para la revista 'Cosmopolitan' sobre "Por qué no me suicido". Quiero elaborar con fuerza el lado positivo del problema.

Le estoy pidiendo a un grupo de amigos que me escriba una declaración personal de cincuenta palabras sobre "Por qué no me suicido". Hágame este favor.

Sinceramente suyo, John B. Watson

Quería ver precisamente cómo podían encontrar palabras para responder a esta petición. Casi todas las personas a las que escribí me enviaron las cincuenta palabras —algunas escribieron páginas. Un profesor de universidad leyó la carta a más de un centenar de estudiantes de los primeros cursos y les hizo poner por escrito sus respuestas. Uno de los profesores de la psiguiatría utilizó la carta como base para una discusión de dos horas con todo el personal y me envió una transcripción de la misma. El tema ha sido últimamente objeto de mucha discusión pública y todos respondieron con cuidado y seriedad. En total, sólo he recibido dos negativas. Una del presidente de una universidad del Medio Oeste quien dijo que nunca había pensado en el suicidio y, por consiguiente, no tenía nada que decir. Otra de una profesora de una gran universidad de mujeres del Este quien me decía que por consejo del psiguiatra no podía dejar a sus alumnas trabajar sobre este problema.

² N. E.: En el original "Aw, nuts', 'Oh, Gee".

Creo que, por primera vez en la historia, aquí están los motivos por los que las personas continúan viviendo. La cifra a la derecha de cada motivo muestra el número de veces que apareció en las respuestas.

Disfrutar a tope de la vida, aunque ello significa luchar contra viento y marea. (32)	Tiene que estar loco para suicidarse. (4)
Amor a la familia —útil para la familia— mujer, marido, niños. (32)	No darles este gusto a mis enemigos. (4)
Es una cobardía hacerlo —mal espíritu deportivo — no jugar el juego. (24)	No entró nunca en mi cabeza. (3)
Razones religiosas. (21)	Simplemente un optimista. (3)
Demasiado interesado en lo que pueda suceder a la vuelta de la esquina. (20)	"Instinto" de vida. (3)
Sentido del deber o responsabilidad para con los demás —no puedo dejar hundidos a mis amigos. (15)	No me serviría para nada. (3)
Salud demasiado buena. (14)	El suicidio es vengarse de alguien —no me vengaré de esta manera. (2)
Todavía quiero hacer muchas cosas. (14)	Vistos muchos suicidios en la vida como para desear tomar ese camino. (2)
Temor a no tener éxito en el acto. (12)	En cuanto la vida se haga aburrida me marcharé antes de que caiga el telón. (2)
Amor al trabajo y ambiciones. (11)	Lo he intentado sin éxito —esta experiencia me curó de volver a intentar- lo. (2)
Ninguna razón para no suicidarme. (11)	Mi seguro de vida a nombre del marido. (1)
Miedo a la muerte. (8)	El futuro de mi hijo. (1)
Curiosidad irresistible sobre el futuro. (6)	Quiero ver cosas. (1)

Miedo a que no haya una vida futura. Esta es la única que conocemos. (6)	Vivir es un hábito. (1)
No me gusta armarme un lío. (5)	Engañados en nacer, engañados en mantenernos vivos. (1)
No veo ninguna razón por la que no debería seguir viviendo (5)	Estoy lo suficiente alejado de la vida como para verla como una comedia. (1)

No sé cómo puede sentirse el lector frente a estas razones para vivir. La mayoría me parecen bastante convencionales y algo decepcionantes. En su mayor parte son puramente negativas, como, por ejemplo, los números 3, 4, 7, 10, 13, 15, 16, 17, 18, y 19. No proponen ningún valor real o positivo para seguir viviendo. De hecho, en la mayoría de las cartas hay un marcado cinismo acerca de la vida. Una vez más, si no hubiese sido por los estudiantes universitarios y los grupos de la liga de jóvenes que exponen razones positivas —números 1, 2 y 5—, el resultado no habría sido tan ponderado.

¿No muestra esta tabla de un modo mucho más convincente a como yo pudiera hacerlo que hemos descuidado la preparación del mundo para recibir a los futuros adultos? ¿Que no hemos puesto en parábolas, preceptos y ejemplos la razón de vivir? ¿Que no nos hemos preocupado de hacer que el extraño (el joven adulto) sea bienvenido entre nosotros? Descuidando incluso la configuración del mundo para convertirlo en un lugar normal donde él pueda ponerse en marcha.

Me parece que algo debe exigirse a los estadistas que ahora controlan el universo si queremos conservar la sociedad, si queremos seguir teniendo un grupo de hombres y mujeres jóvenes, felices, triunfadores, llenos de esperanza.

1. ¿No pueden modernizarse los colegios y universidades —y los institutos y escuelas profesionales que ahora solo "preparan" para la universidad de modo que eduquen a los jóvenes para la vida— profesionalmente, artísticamente, prácticamente? Se habla mucho de lo que se está haciendo con los planes de estudios universitarios. Lo que se está haciendo es demasiado lento. Pocas personas, a no ser que hayan tenido la oportunidad de separarse de ella, se dan cuenta de lo medieval que era la universidad incluso hace diez años. Indudablemente pertenecía a la Edad Media.

2. ¿No pueden hacerse glamorosas las empresas —han muerto para siempre todos los viejos bucaneros y piratas que hicieron de la industria algo tan interesante como la guerra? Aunque hicieron la vida insegura para los débiles, no fueron mangoneadores insignificantes —fueron constructores. Si hoy tuviéramos cincuenta empresarios con su fuerza de carácter que dejaran un poco al lado el ganar dinero para hacer de sus empresas un refugio para la formación y estimulación de los nuevos empleados, la empresa sería un factor psicológico estabilizador para la salud. El trabajo con y junto al gran empresario es un estímulo para el joven.

3. ¿Por qué no puede purificarse la vida política hasta el punto de que sea un honor el ser elegido concejal o pertenecer a una legislatura del estado? En ciertos períodos de la historia de Grecia y Roma era un honor pertenecer a las clases gobernantes. Si la política se hiciese respetable, encendería la imaginación de nuestros jóvenes. Les daría un valor permanente al que aferrarse. En Gran Bretaña la vida política es mucho más limpia —una carrera mucho más atractiva. Para las mentalidades menos ambiciosas, los servicios civiles de Inglaterra ofrecen una carrera honorable, fiable y libre de chanchullos. Si en torno a este servicio se construyese sólo la mitad del romanticismo que rodea a los Marines, podría dar trabajo a miles de personas que buscan carreras modestas. Es suficientemente honorable ahora, pero no tiene nada de romanticismo.

4. Siempre he albergado la esperanza de que el matrimonio puede ser de nuevo permanentemente romántico. Pero es una tarea hercúlea y requerirá una o dos generaciones de aprendizaje.

Podríamos continuar con todas las instituciones, desde la limpieza de calles hasta la construcción de puentes, desde el trabajo en el campo hasta la cría de orquídeas, y mostrar cómo la sociedad ha permitido crecer al moho en torno suyo. Hoy nadie intenta vender a los jóvenes la pasión que hay en cualquier clase de trabajo honesto.

Cómo ayudar hoy al hombre que piensa en el suicidio

Mientras tanto el suicidio sigue su curso. Los cambios medioambientales que he sugerido vendrán lentamente. El problema del suicidio debe resolverse rápidamente, si ello es posible ¿Qué medidas podemos tomar ahora para ayudar a las dos mil personas que se quitarán la vida este mes? Creo que todos admitirán que el suicidio casi siempre ocurre en momentos en que el individuo se encuentra en un estado de depresión. El público sin formación psicológica no entiende las depresiones. Cuando sufre una depresión, cree que dicho estado va a durar eternamente. El público tampoco sabe que todas las personas, no importa su grado de normalidad, caen en la depresión en un momento u otro, incluso sin que se haya producido un cambio significativo en su medio ambiente. No sabiendo que los estados depresivos son transitorios, el individuo se asusta, siente pánico —desea inmediatamente hacer algo para salir de ese estado.

Permítaseme indicar aquí que las depresiones son las formas de enfermedad psicológica de más fácil recuperación. Suelen recuperarse incluso los afectados por depresiones profundas. En las personas normales tales estados depresivos duran generalmente un corto

período tiempo. En un día o una semana salimos de ellos y la vida todavía mantiene su vieja promesa. ¡Y usted se verá libre de ellos incluso si nadie muere y le deja un millón de dólares o le ofrece un trabajo de 25.000 dólares al año! ¡Cuando esté deprimido aférrese rápidamente a este pensamiento! No tomes nunca una decisión importante —ya sea cambiar de trabajo, de esposo o esposa, o suicidarte, cuando te encuentres en un estado de depresión. Espera hasta que salgas de él —y te verás libre de él. Cuando te encuentres de nuevo en el claro, vuelve a examinar las premisas y conclusiones, y mira si todavía deseas hacer el cambio.

Estoy completamente seguro de que, si algún buen psiquiatra o psicólogo hubiese cogido a las veintitrés mil personas que se suicidaron en 1932, y hubiera tenido la oportunidad y tiempo para comunicar esta simple norma de conducta, podrían haberse salvado muchos miles de vidas. Creo que este punto de vista no puede ser expuesto con más claridad como en esta carta de uno de los psiquiatras más capaces de Estados Unidos. "Tengo dos clases de razones para no suicidarme. La primera es biológica. Como psiquiatra sé muy bien que, en noventa y nueve casos de cada cien, estas ideas de suicidio ocurren mientras las personas están deprimidas. Durante dichos períodos me digo siempre a mí mismo: "dentro de poco ya no te sentirás deprimido y nuevamente tendrás la alegría normal de vivir". La segunda razón es que estoy convencido de que la vida, si se vive dramáticamente, es un negocio demasiado emocionante, interesante y estimulante como para detenerlo antes de terminar el juego. Creo que a la vuelta de cada esquina puede haber una aventura interesante y cuando me vienen ideas de suicidio recuerdo la serie de experiencias dramáticas que han hecho la vida glamorosa para mí. También me acuerdo de que, muchas veces, estas experiencias llegaron cuando el futuro parecía más oscuro". Hay ocasiones en que las condiciones pueden justificar el suicidio, como una enfermedad larga e incurable en la que tendría que sacrificarse toda la familia. Existen algunas otras. Pero son muy pocas las condiciones en las que el suicidio es una salida fácil para la propia familia.

Por último, el pensamiento mejor, más sano y de efectos más rápidos que puedo dar a quien esté dándole vueltas a la idea de quitarse la vida es el siguiente. Escápate una semana, un mes o un año. No hay medicina psicológica tan potente en todo el ancho mundo como un nuevo ambiente. ¿Dice usted que no puede huir y abandonar a quienes dependen de usted? —Pero esto es justamente lo que usted está planeando hacer— huir a un lugar del que no puede regresar. Nuevamente, si no puede encontrar alguien de confianza con quien hablar sobre este asunto —(y todo el mundo debería tener alguien con quien desahogarse) mi consejo es que se marche, incluso si tiene que hacerlo en autostop —pidiendo limosna para comer— uniéndose a un ejército de vagabundos. Trabaje en una granja. Haga el mayor cambio que pueda en su entorno. Si usted es un oficinista, gane su sustento con el trabajo manual. Deje una carta para sus seres queridos diciendo que se marcha para recuperar la salud, pero escápese y no vuelva hasta que el estado depresivo se haya desvanecido y su cuerpo rezume coraje de nuevo. Y, cada vez que supera un estado depresivo, usted es psicológicamente mucho más fuerte -mucho más normal. Conquiste algunos de esos estados y se inmunizará para siempre contra los gérmenes de suicidio.

reseñas críticas

LIBROS

Matamoro, Blas (2015). *Nietzsche y la música*. Madrid: Fórcola Ediciones. 157 págs. ISBN: 978-84-16247-49-3

Wagner, Richard (2013). *Cartas sobre Luis II de Baviera y Bayreuth*. Edición de Blas Matamoro. Madrid: Fórcola Ediciones. 185 págs. ISBN: 978-84-15174-72-1

entro de la literatura psi de la música, una de las relaciones que ha hecho correr más tinta es sin duda el ménage-à-trois entre Friedrich Nietzsche (1844-1900), Richard Wagner (1813-1883) y el rey Luis II de Baviera (1845-1886). Blas Matamoro insistió mucho en ello al frente de las revistas Scherzo y Diverdi y en los Cuadernos Hispano-Americanos, pero también en obras titulares como las que ahora nos ocupan.

Si bien una se centra exclusivamente en la figura (y en el frondoso bigote) de Friedrich Nietzsche, el otro libro ahonda a través de más de cincuenta cartas en la interesada amistad de Wagner y el ingenuo rey a quien convenció para que le sufragara los fastuosos costes de su propio teatro de la ópera en Bayreuth: el *Festspielhaus*. Las conexiones entre ambos libros son constantes y por eso se ha considerado oportuno comentarlos conjuntamente.

A nuestro juicio, no es casualidad que ya en las primeras páginas de *Nietzsche y la música* se haga mención a Edward Hanslick y sus duras críticas contra Wagner. El padre fundador del formalismo musical—del que posteriormente brotarían muchas líneas

de fuga hacia un modelo científico de psicología de la música— cualificaba la obra wagneriana de "amorfo molusco sonoro" (p. 42) y la acusaba de provocar fenómenos psicopatológicos diversos. Porque si algo rezuman las páginas de *Nietzsche y la música* es, en efecto, mucha insania por culpa del arte sonoro.

No en vano, Nietzsche siempre consideró la fenomenología de la música como un objeto de estudio psicológico. Al respecto, el psicoanálisis de Sigmund Freud y Sándor Ferenczi le ha deiado a deber una deuda impagable al credo nietzscheano, tal y como no se cansa de repetir el autor del ensayo en varias ocasiones. Tampoco se le escapa el dato de que entre las amistades de Nietzsche contara con Georg Stakker (futuro psicólogo de las emociones) y Erwin Rohde (autor de Psyche). Pero a lo largo de su vida, Nietzsche fue agravando cada vez más una sintomatología hipocondríaca que se acrecentaría al experimentar ciertas músicas, como si de drogas duras se tratara. Una de ellas, la más dañina, fue —cómo no— la de Richard Wagner.

Al principio, el joven Nietzsche elogió en su música los modos de transmitir el sentido de angustia y melancolía, hasta mimetizar en el oyente un "alma dolorida" (p. 59). Con el tiempo, la admiración por Wagner fue torciéndose hacia lo mórbido. La pasión trastocada por el compositor se tornó en una desilusión que rozaba lo depresivo. Nietzsche halló en el *Parsifal* wagneriano su personal "bestia negra". Para el filósofo, dicha ópera era demasiado *gore*, plagada de valores ultracatólicos y de mujeres reducidas al mero papel de neuróticas histéricas como las Muchachas-Flor

y la propia Kundry, que por ser tan casta y santurrona termina resignándose (¿por amor?) a convertirse en una vieja solterona. Aún detestaría más a Wagner por pretender difundir a través de su obra los ideales de una supuesta psique germánica; a saber: ampulosidad, contradicción y pesadez, tres de los peores vicios nacionales, según el parecer de Nietzsche (p. 55).

Wagner no será el único autor denostado por el filósofo. Nietzsche había extendido la misma crítica por casi toda la música contemporánea, en la que interpretaba un exceso de valores cristianos (la culpa, el miedo, la redención, la esperanza y la desesperación) que, durante la experiencia estética de la escucha musical, generaba en el organismo una progresiva debilidad nerviosa. Quizá por eso fuera más devoto de las músicas para las masas, más libres de la gravedad y la seriedad de las obras vanguardistas de su época.

Así, si Wagner y sus imitadores representaban la enfermedad, Bizet suponía para Nietzsche la posible curación de sus males del alma. Una escucha atenta de *Carmen* producía en Nietzsche una sacudida nerviosa placentera, mientras que unos pocos minutos de Wagner bastaban para amuermarle hasta hacerle sentir mal (p. 129). De la *Tetralogía* sólo aguantaba el prólogo, y aún con migrañas. Karl Jaspers hizo una lectura de estos altibajos ciclotímicos que pondría en estrecha relación de causa-efecto la sífilis y ciertos trastornos de parálisis nerviosa, que Blas Matamoro despacha demasiado rápido.

Pero la obsesión wagnerófila resurgiría constantemente muy a su pesar. Tan íntimamente había calado en su sistema nervioso que Nietzsche creyó propio el preludio del odiado *Parsifal* cuando un día su hermana lo estaba tocando distraídamente en el piano de casa. Para entonces, la enajenación mental de Nietzsche ya era un hecho. La marca del estigma parecía haber predeterminado el

destino del pobre Nietzsche, hijo de un padre loco que, como él, quiso ser algo más que un músico aficionado.

Matamoro también presta atención a la conflictiva vida sentimental de Nietzsche, en la que Freud admite ver una homose-xualidad reprimida. En el libro incluso se aventura que alguna vez propusiera montar un trío a Paul Rée y a Lou Andreas-Salomé cuando a ésta le tiraba más el rollo sado-maso. No nos pasa por alto la significativa y recurrente pesadilla nietzscheana en la que aparecía el fantasma de su padre, quien reclamaba al hermanito de Friedrich para yacer con él antes de llevárselo consigo hasta la muerte (p. 113).

En el mismo libro de Matamoro también se menciona de pasada el estudio psiquiátrico que hizo el doctor Puschmann sobre la obra y personalidad de Wagner, a quien diagnostica inespecíficamente como "alucinado" (p. 49). Para más inri, de sus personajes operísticos dice estar recortados por un claro perfil histeroide. Por supuesto, no será el único en compartir el mismo juicio clínico.

Ahí queda para la posteridad perversa relación parasitaria que Wagner estableció con el ingenuo rey de Baviera, aprovechándose de éste hasta sacarle el último céntimo para costearse su propio teatro. Las cartas que Wagner se cruzó con el soberano y con otras personalidades de la corte denotan muchas de las características que identifican el patrón del enamoramiento monomaníaco tantas veces narrado por Freud, hasta acabar discurriendo que "yo soy él y él soy yo" y que, "cuando yo muera, él morirá conmigo". Tales son los argumentos de Wagner al referirse a la pleitesía mutua que se rinde con su supuesto amigo, en una de las muchas cartas compiladas por Blas

Matamoro en el volumen dedicado al compositor (p. 63).

Este malsano trato de peloteo hipócrita periudicó sobremanera al incauto rev. descrito en el prólogo de las Cartas sobre Luis Il de Baviera como un noctámbulo impenitente, un crónico bipolar que pasaba de la depresión más profunda a la euforia más derrochadora, capaz de invertir fortunas en coleccionar castillos por encargo para su propio asueto o contratar una pequeña orquesta de cámara a perpetuidad para interpretar piezas arregladas (de Wagner, of course) con el fin de facilitarle la pesada digestión. Pero Luis II de Baviera también era aquel paciente agorafóbico, presumiblemente afectado por un irresoluble complejo edípico que podía obligar a los lacayos más feos a servirle la comida ocultando su rostro tras una máscara.

Este virgen contumaz que no soportaba ser tocado fue sólo flexible con su prima Sissí, entre cuyas gestas humanitarias destacaban sus regulares visitas a varios manicomios. Cabe suponer que su filantrópico interés provenía de los internamientos de sus hermanas por "psicosis melancólicas" (p. 54). Luego, Sissí se aficionaría con fruición al espiritismo, ignorando el fatal destino que le tenía reservada la Historia.

Con estos antecedentes familiares, era fácil pensar que detrás de las fuertes jaquecas y los gustos extravagantes del rey había alguna causa oculta de tipo hereditario que los médicos de entonces no supieron concretar. Tras una serie de cuadros clínicos difusos se decretó que el rey Luis II de Baviera había perdido totalmente el control de sus facultades mentales y por ello era conveniente apartarle del gobierno de la nación. "Oficialmente" enloquecido, el rey sin corona se fugaría finalmente con el doctor Guddens, su alienista de confianza... a quien estranguló antes de perecer ahoga-

do en el lago Starnberg.

Este intenso culebrón psiguiátrico no haría más que engrandecer un poquito más la mala fama de Wagner, quien a lo largo de estas cincuenta y cinco Cartas sobre Luis II de Baviera pone de manifiesto sus principios antisemitas y sus acercamientos a las teorías degeneracionistas de Nordau y Lombroso, antes de que éstas inspiraran de manera estrecha el ideario nazi cuatro décadas más tarde. Como prueba, el sentido adiós que Wagner le dedica al Conde de Gobineau en el día de su muerte (p. 157), fan acérrimo del compositor y uno de los principales instigadores del pensamiento degeneracionista; pero también basta la creencia wagneriana de que la Humanidad estaba revirtiendo en un estado cada vez más primitivo, cuya única solución pasaba por aunar los caminos de la música y la religión (p. 142).

El intenso trabajo de compilación de estas Cartas sobre Luis II de Baviera y el rigor informativo en el ensayo biográfico de Nietzsche y la música aportan un atractivo material a explorar/explotar desde el campo psi. Blas Matamoro nos brinda con estos dos libros nuevos puentes interdisciplinarios que nosotros recibimos con los brazos abiertos. Tal vez evitemos así los severos encastillamientos paradigmáticos que, como en el caso de estos tres personajes, puedan llevar a la enajenación o a la asfixia vital por tratar de alcanzar un ideal que trascienda las posibilidades de lo humano, demasiado humano.

Iván Sánchez-Moreno UNIR / Grup d'Història Nou Barris

Valiente Barroso, Carlos (Coord.) (2014). 13 académicos ante el diálogo ciencia y religión. Religión y ciencia interdisciplinar. Madrid: Síntesis. 327 págs. ISBN: 978-84-9077-065-8

La ciencia y la religión, dos empresas humanas de inmenso impacto cultural y social, necesitan ponerse en relación. Ambas han sido a lo largo de la historia fuente y legitimación tanto de destrucción como de bienestar para el ser humano, como nos recuerda el prefacio del coordinador de la monografía 13 académicos ante el diálogo ciencia y religión, Carlos Valiente (p.19). Ambas tienen sus adeptos radicales. Claro que sus métodos de pensar son distintos, pero consideradas como sistemas de saber, probablemente comparten más similitudes que diferencias.

El libro tiene tantas contribuciones como su título refleja. La mayoría de los autores, aunque no todos, son científicos creyentes. No es de extrañar, dado que suelen ser estos científicos quienes viven esta interrelación de forma personal y por tanto se preocupan de reflexionar sobre ella. Buena parte de los capítulos del libro se centran en los debates generales sobre qué tipo de relaciones debe mantener la ciencia actual con la fe (los capítulos 1, 2, 3, 4, 6, 7, 9, 10 y 12), habiendo otros (el 5, 8, 11 y 13) que hablan de la interrelación entre ciencia y religión en campos de especialización específicos, como son: la biología, la psicología clínica, las neurociencias, la psicología cognitiva, la psicobiología y la ecología. En esta recensión pondré los primeros en discusión entre sí y ofreceré un breve resumen para los segundos.

Para situar teóricamente el debate, en la introducción Carlos Valiente reflexiona sobre las diferentes formas de articulación que se han propuesto y se han dado a lo largo de la historia entre ciencia y religión: desde el conflicto, por una errónea utilización de ambos conocimientos (p. 28); la independencia, demarcando que cada una tiene sus métodos y sus fines propios; el diálogo, que apuesta por una interrelación de ambas perspectivas, por ejemplo, en términos de complementariedad: ninguna de las dos puede por sí sola aportar una visión global del mundo; y la integración, que sería la mezcla en las dos direcciones: integrar los conocimientos científicos dentro del discurso religioso v extender éste al discurso científico. Añade el autor una quinta forma de relación como aportación propia, que la llama de apertura epistemoholística, basada en interdisciplinariedad que caracteriza al conocimiento científico actual, y entendiendo que la religión es una perspectiva más abarcadora en esta interdisciplinariedad que puede ofrecer un conocimiento más global (pp. 30-31). Así la religión puede enriquecer, complejizar la mirada científica sobre la realidad, como sostienen muchos otros autores de este libro. Y se señala como ventajas, por ejemplo, que ello puede ayudar al científico a no limitarse a las preguntas que la ciencia puede responder (p. 41).

La mayoría de autores del libro está de acuerdo, de hecho, en que a la ciencia y a la religión les conviene entremezclarse y que ambas se enriquecen si se incorporan una a la otra. Apuestan, de este modo, por una integración. No les vale que la fe se entienda como subjetiva, privada y como una creencia que debe mantenerse al margen de su quehacer diario como científicos.

Me parece muy afortunado que se reconozca está interrelación porque es imposible que unas determinadas creencias en un ámbito no afecten al otro, y en el reco-

nocimiento, está la posibilidad de reflexión. Las creencias (sean las que sean) condicionan la investigación. Y es obvio que la investigación lleva en sí siempre determinadas creencias y otorga sentidos.

El libro nos permite problematizar el conocimiento científico y reflexionar sobre sus límites, así como problematizar la religión y poner a ambos discursos, o racionalidades, como se quiera, en su sitio. No todos los capítulos son tan audaces en estas problematizaciones, pues en muchos de ellos se refleja el pensamiento de que existe una verdad revelada y otras científicas. Pero, en general, se llega a ver que ambas racionalidades son falibles y han tenido sus desarrollos históricos, si bien no se acepta que sean construcciones enteramente contingentes.

Según Mancini (capítulo 6) nunca antes en la historia se había dado una separación tan radical entre ciencia y religión. Para este autor, en parte esto se explica por la divulgación de concepciones erróneas sobre la ciencia, que confunden su materialismo metodológico con la defensa de una cosmovisión materialista. Mancini deja claro que este segundo postulado es una creencia, dado que la ciencia no puede sostener dicha cosmología de forma científica. Creencia que suele llevar aparejada otra, la que nos lleva a pensar que la ciencia es el único tipo de conocimiento racional y verdadero.

Así, muchos capítulos hacen el ejercicio de situar a la ciencia como una tarea muy determinada, entendiéndola como un método de aproximación a la realidad que puede dar unos resultados muy concretos dentro de su forma de mirar, pero que no puede ni debe abarcar otros. Y que no puede responder a preguntas de sentido, por supuesto. Se denuncian las fantasías científico-técnicas de control (p. 236) y el posicionamiento cultural de que sea la única vía a la verdad. O apuestan por se-

parar, por ejemplo, una filosofía de la naturaleza de la ciencia propiamente dicha (capítulo 9, p. 235).

En el capítulo 9, Ildefonso Murillo denuncia otros dos peligros relacionados: el cientifismo (la pretensión de que la ciencia puede o podrá explicar completamente todos los aspectos de la vida) y el fundamentalismo (interpretación literal de la biblia y fijación dogmática en formulaciones de la fe), ambos extendidos en la cultura actual. Posiciones que, según el autor, excluyen el diálogo entre ciencia y fe y crean un falso dilema entre una cosa y la otra. A favor de este diálogo, suscribe, en especial, que la fe cristiana puede entenderse mejor a sí misma desde la ciencia y la filosofía.

Esta es la propuesta también del capítulo 7. En él, Luis Joaquín Boya defiende que debe incorporar cristianismo avances y discursos científicos contemporáneos. No solo tolerarlos (p. 218). La crítica en este capítulo está centrada en la propia religión y en como ella debe articular las novedades del pensamiento en general y de la ciencia en particular. Como afirma Luis Miguel Pastor (capítulo 12), los datos experimentales pueden abrir a la fe nuevas cuestiones y evitarle caer en respuestas unívocas (p. 279). La ciencia puede ayudar a la teología, asimismo, a distinguir los datos que son de su incumbencia de los que no (p. 300). Sin duda, la teología se enriquecería si prestase más atención a la filosofía de la ciencia.

Nadie deja tan claro en el libro la absurdidad de hacer lecturas literales de la biblia como Francisco J. Ayala (capítulo 2) que recoge dos narraciones distintas del génesis del antiguo testamento, mostrando que ellas mismas ya son contradictorias entre sí. Ayala señala que el creacionismo no es compatible con las creencias del Dios cristiano y que, además, el evolucionismo puede explicar el mal físico (pp. 62-

63). En cambio, para él, el concepto de alma (divina) no puede explicar las relaciones mente-cuerpo ni las bases genéticas de la transformación de simio a humano. Mientras que para la bióloga Natalia López Moratalla (capítulo 3), los últimos avances en genética permiten compatibilizar visiones cristianas. Señalando al mismo tiempo que si la religión le teme a ciertos avances científicos es por incultura de la fe (p. 76). La autora entiende el relato bíblico de los orígenes humanos como antropológico y lo pone al servicio de la genética y la biología actuales. Es decir, explica diferentes cuestiones científicas sobre la vida y sus procesos desde lecturas bíblicas. Usa un lenguaje aristotélico para interpretar explicaciones genéticas y biológicas de actualidad y es consciente de que tanto unas racionalidades como otras, con los mismos datos biológicos y genéticos, pueden sostener interpretaciones con diferentes consecuencias éticas, como la de interpretar el embrión como humano o no, por ejemplo, y justificar la defensa pro-vida. La autora está convencida de que interpretaciones racionales sobre el génesis pueden ayudar mucho a los conocimientos científicos sobre los orígenes del mundo y el ser humano (p. 96). Y aunque afirma que no se trata de buscar coincidencias entre un discurso y el otro, es decir que no se trata de volver al "concordacionismo", su fusión lo parece. Tanto este capítulo como el de Ayala hacen compatibles ciertos datos científicos con postulados cristianos, pero es cierto que con reflexividad y visión crítica para ambos tipos de conocimiento.

Ninguno de los capítulos del libro justifica el fundamentalismo religioso, así como todos los autores rechazan el creacionismo, disfrazado por sus partidarios como científico —llamado actual-

mente "creacionismo científico". En especial, se ocupa de ello el capítulo 4, de la mano de Leandro Sequerios, que hace un repaso de los diferentes paradigmas que han intentado explicar globalmente la evolución y la extinción de especies desde racionalidades tanto religiosas como seculares. Sequerios denuncia que hay grupos de ultraderecha religiosa detrás de la defensa de la teoría del diseño inteligente (intentar demostrar científicamente que existe un creador inteligente detrás del universo) (pp. 125-126).

Encontramos en el libro algún autor que defiende que la ciencia actual revela una inteligencia creadora (por ejemplo, el capítulo 1), pero la mayoría sostiene que la ciencia no puede dilucidar esto por una imposibilidad en sus propios métodos y que ello es, y será siempre, un posicionamiento filosófico.

Así como el prefijo "neuro" va colonizando todos los ámbitos del saber y ya no solo tenemos neurología, neurobiología o neurofarmacología, sino que ahora también existe el neuroderecho, la neuropolítica, la neurodidáctica, la neurofilosofía o la neuroética, por solo nombrar algunos, no podía faltar una neurorreligión y una neuroteología (p. 131). De ellas nos habla Emilio García en el capítulo 5. La neurorreligión es una "ciencia" que aborda este cruce (investigación del sistema nervioso y religión) en dos sentidos: se encarga de estudiar las supuestas bases cerebrales de las creencias y comportamientos religiosos; y discute la pertinencia ética o las relaciones que se puedan llegar a establecer entre las creencias religiosas y el conocimiento neurocientífico en general. Está claro que algunos sistemas y/o redes neuronales se activan con experiencias religiosas o ante decisiones morales, como pasa ante cualquier actividad mental, lo inquietante es hasta dónde puede llegar el protagonismo del cerebro dentro de estos temas. Alarmante también me parece defender una gramática

moral universal (cerebral), propuesta por Hauser y que el autor suscribe. Por suerte, parece que, por ahora, las neuroimágenes no pueden probar la existencia de Dios.

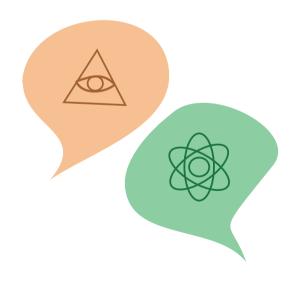
Carlos Valiente, en el capítulo 11, discute otros desarrollos neuronales como, por ejemplo, las relaciones que las neurociencias establecen entre la epilepsia y la mística. Relata algunas experiencias de laboratorio que provocan, con ciertas estimulaciones neuronales, vivencias espirituales simuladas y presenta estudios sobre características psicológicas, cognitivas y biológicas de las experiencias cercanas a la muerte (NDE, las siglas en inglés). En una segunda parte de su capítulo, Valiente presenta otros muchos estudios que han visto que las creencias religiosas y/o la espiritualidad pueden tener efectos beneficios sobre la salud.

En el capítulo 8, Luis Carlos Delgado nos habla de la experiencia subjetiva de relación con el misterio y el sentido de la vida, ligando la fe a la autorrealización y al mindfulness. El autor entiende la práctica del mindfulness como "una capacidad humana básica que nos remite a vivenciar la propia conciencia de una forma íntima y experiencial" (p. 225). A parte de describir su potencial terapéutico en la psicología actual, Delgado plantea que puede ser una opción válida como camino espiritual.

A Camilo José Cela-Conde, Julia F. Christensen y Albert Flexas (capítulo 10) les interesan los estudios cognitivos de la fe y nos presentan un experimento que han llevado a cabo para saber si a creyentes y no creyentes, ante los mismos dilemas morales, se les activan las mismas áreas cerebrales. La respuesta es que no. Pero lo más interesante es que ellos mismos asumen que les faltan perspectivas cognitivas para sacar conclusiones más fructíferas que las meramente localizacionistas a las que la frenología de hace dos siglos ya se dedicaba (p. 259).

Y llegamos a un último capítulo sobre religión y ecologismo (capítulo 13). Asumiendo que todas las religiones tienen una visión de la naturaleza, Juan Pablo Martínez Rica hace un repaso sobre estas visiones en diferentes religiones. El capítulo hace un recorrido desde las supuestamente más ecológicas, que, según Martínez Rica, serían primero el sintoísmo japonés, y después el budismo v el hinduismo, para detenerse, en especial, en las monoteístas (islam, judaísmo y cristianismo). Con el acierto de hacer de ellas historia crítica y explicar cómo han ido cambiando su interpretación de las relaciones entre el ser humano y su entorno para ajustarse a la ética ecológica que la moda actual demanda.

En definitiva, no necesariamente la fe, pero la teología sirve para reflexionar sobre el dogmatismo científico. Al mismo tiempo que la ciencia y la filosofía, la sociología y la historia de la ciencia mueven a las religiones. Así, pues, el libro resulta ser un buen antídoto contra el cientifismo y contra los fundamentalismos religiosos.



Mònica Balltondre CEHIC/UAB

ENCUENTROS

III Seminario de Historia de la Psicología Peruana y Latinoamericana

Arequipa, Perú, 9 de septiembre de 2015

2 de agosto de 2012 se crea la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología, con la participación de psicólogos de Lima y Arequipa como socios fundadores. Entre ellos podemos mencionar a Reynaldo Alarcón como Presidente Honorario, Iván Montes como Presidente, Tomás Caycho como responsable de las funciones editoriales, David Jáuregui como responsable de las relaciones internacionales y Walter Arias como Secretario Ejecutivo. También se integran Nicolás Paredes, Lucio Portugal y Ramón León. Con el fin de promover la investigación historiográfica en el Perú se desarrolló una agenda de actividades, dentro de las cuales, la edición de una revista institucional (y diversos números monográficos sobre historia de la psicología en diversas revistas del país), así como la organización de los Seminarios de Historia de la Psicología Peruana y Latinoamericana, fueron una prioridad esencial para difundir la investigación psicológica e historiográfica en el Perú.

Es así que el 13 de noviembre de 2013 se llevó a cabo el I Seminario de Historia de la Psicología en la Universidad Antonio Ruíz de Montoya en Lima, gracias a las coordinaciones de Tomás Caycho y Beatriz Oré. En dicha ocasión se contó con la participación de Tomás Caycho y Walter Arias de Perú, así como de Gonzalo Salas de Chile y Miguel Gallegos de Argentina como ponentes. Se expusieron temas relativos a la obra del Dr. Reynaldo Alarcón (Caycho),

la historia de la psicología en Chile (Salas), la frenología de Dean Valdivia en el siglo XIX (Arias) y la historiografía de la psicología en Latinoamérica (Gallegos).



FIGURA I: G. Salas, W. Arias y M. Gallegos durante el I Seminario de Historia de Psicología Peruana y Latinoamericana (2013).

El 14 de noviembre de 2014 se desarrolló el II seminario en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega (Lima), contando con la presencia de Walter Arias, Reynaldo Alarcón, Rubén Ardila, Ana María Jacó-Vilela, Mario Laborda y Helio Carpintero; quienes disertaron seis ponencias sobre la teoría hipocrático-galénica en el Perú (Arias), el panorama histórico de la psicología en América Latina (Ardila), el rol de las mujeres en la psicotecnia y la profesionalización de la psicología en Brasil (Jacó), los laboratorios de psicología y la obra de Ronald Betancourt (Laborda), y la psicología aplicada de Emilio Mira y López (Carpintero).



FIGURA II: M. Laborda, R. Ardila, A. Mª Jacó-Vulela, H. Carpintero, W. Arias y R. Alarcón durante el II Seminario de Historia de Psicología Peruana y Latinoamericana (2014).

El 9 de setiembre de 2015 se desarrolló en la Universidad Católica San Pablo (y por tercer año consecutivo), el III Seminario de Historia de la Psicología Peruana y Latinoamericana, dentro del marco de la Semana de la Facultad de Ciencias Humanas, que comprende a la Escuela Profesional de Psicología de esta casa de estudios, que cumplió nueve años de creación, desde 2007.

En ese sentido, se debe destacar que la historia de la psicología es una de las líneas de investigación más desarrollada en esta universidad, pues se vienen registrando importantes contribuciones a la historia de la psicología peruana y latinoamericana (se puede visitar la siguiente página web, donde se exponen los contenidos desarrollados en historia de la psicología: http://ucsp.edu.pe/investigacion/psicologi a/historia-de-la-psicologia/). Por ello, se realizaron además dos actividades, con motivo de la conmemoración de los 50 años de la creación de la división 26 en la American Psychological Association, que se avoca a la historia de la psicología, vale decir que han transcurrido hasta este año, 50 años desde que se institucionalizó y formalizó la historia de la psicología como rama de estudio.

La primera de estas actividades fue una exposición de fotos históricas de Wundt, Köhler, Vygotski, Pavlov, Skinner, Maslow, Freud, Piaget y Thorndike; que sirvió de antesala para el III seminario. Luego se tuvieron tres ponencias: "50 años de la historia de la psicología" a cargo de Walter Arias, quien analizó el proceso de formalización e institucionalización de la historia de la psicología, tomando como hitos la obra de Edwin Boring, la crítica de Robert Watson, el impacto de la teoría de Thomas Kuhn, la influencia de la sociología de la ciencia y el surgimiento del movimiento crítico en los 80. Otra ponencia titulada "Historia de la psicología en Arequipa", a

cargo de Nicolás Paredes, presentó detalles de la institucionalización de la psicología en Arequipa, así como de la influencia de la psiquiatría en la enseñanza y las aplicaciones de la psicología regional. Finalmente, el Dr. Reynaldo Alarcón expuso el tema "Historia de la psicología en América Latina", que le llevó a hacer un recorrido histórico de la psicología latinoamericana a través de su desvinculación del escolasticismo, la fundación de los primeros laboratorios de experimentación psicológica y de los primeros programas profesionales.



FIGURA III: Cartel del III Seminario de Historia de la Psicología Peruana y Latinoamericana (2015).

Una vez finalizado el evento se hizo la presentación de la Revista de Psicología de la Universidad Católica San Pablo, cuyos contenidos estuvieron dedicados a la historia de la psicología. Se contó con Catriel Fierro trabaios de У Hugo Klappenbach (Psicología, ciencia e historia: La filosofía en los albores de la profesionalización e institucionalización de historiografía de la psicología 1960-1975), Arturo Orbegoso (Los primeros y olvidados laboratorios de psicología experimental en el Perú), Tomás Caycho (Evidencia para la inserción de Walter Blumenfeld en la categoría de pionero de la psicología), José Emilio García (Bibliografía de un educador y pionero de la psicología paraguaya: Ramón Indalecio Cardoso), Edely Ferfán y

(Wolfgang José Mogrovejo Köhler: Algunas cuestiones teóricas para la discusión en la historia de la psicología) y Adriana Chávez (Albert Ellis: La vida y obra de un terapeuta cognitivo); entre otras comunicaciones breves como una reseña del libro Explicaciones de la Psicología y dos comentarios historiográficos, que aparecen en la sección Historias de la Psicología. Para ver los contenidos, se puede acceder a través de: http://ucsp.edu.pe/investigacion/psicologia/numeros-editados/



FIGURA IV: Portada de la *Revista de Psicología* de la Universidad Católica San Pablo (2015, vol. 5, núm. 1).

Asimismo, el pasado mes de abril, el Colegio de Psicólogos del Perú (Consejo Directivo Regional III de Areguipa) editó un número monográfico de la Revista de Psicología de Arequipa dedicado a la historia de la psicología, que recogió seis artículos: "Recepción de la sociología del conocimiento y de la ciencia en la historia de la psicología" de Fernando Polanco y Catriel Fierro (Argentina), "Los orígenes de la psicología del Mexicano: Del mecanismo disciplinario al proceso revolucionario" de David Pavón-Cuellar (México), "La psicología de la salud en el Paraguay: historia y desafíos futuros" de José Emilio García (Paraguay), "Las ideas psicológicas

de Pedro Zulen" de Tomás Caycho (Lima, Perú), "Hace 30 años se hizo realidad: Creación de la facultad de Psicología y Relaciones Industriales de la UNSA" de Belén Salvatierra (Arequipa, Perú), e "Historia de instituciones que albergan niños en riesgo y ciencia jurídica: ¿vínculo?" de Carolina Farías-Carracedo (Argentina). Para ver la revista on line se puede visitar la página web del Colegio de Psicólogos: http://colegiodepsicologosarequipa.org/



FIGURA V: Portada de la *Revista de Psicología de Arequipa* del Colegio de Psicólogos del Perú, Consejo Directivo Regional III - Arequipa (2015, vol. 5, núm. 1).

Cabe mencionar además que la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología ha publicado el primer número de la Revista Peruana de Historia de la Psicología. Este primer número recoge trabajos de Catriel Fierro sobre la controversia Freud-Jung desde la historia crítica de la psicología; de Rodrigo Miranda, Eneida Damasceno, Marina Massimi y Anette Hoffman sobre el humanismo y el influjo científico educacional de Miguel Rolando Covian en Brasil; de Arturo Orbegoso sobre la posición objetiva de Honorio Delgado; de Walter Arias sobre la vida y obra de Jerome Bruner; de José Emilio

García sobre la obra de John Watson; y de Miguel Gallegos y Martina Berra sobre la formación de los psicólogos en América Latina. Además se tienen una carta a editor de Miguel Barboza, una reseña de Evelyn Espiñeira y una necrología de Ethel Tobach, escrita por Rubén Ardila.

También se publicó el primer volumen de la Colección de Historia de la Psicología Peruana y Latinoamericana, que está dedicado al análisis de la correspondencia entre Walter Blumenfeld y Edwin Boring (Caycho, Arias y Barboza, 2015). El libro se presentó el 2 de diciembre en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima, contando con la presencia de algunos comentaristas como Carlos Arenas y Oswaldo Orellana, profesores principales de esa casa de estudios. Esta colección está orientada a promover la investigación historiográfica de la psicología en el Perú y Latinoamérica, a través de la presentación de estudios bibliométriepistolarios, biografías, cos, historias institucionales, microhistorias, macrohistorias, o trabajos didácticos y metodológicos, etc. El segundo número estará dedicado a la enseñanza de la historia de la psicología en Argentina. Se tiene previsto lanzar uno o dos volúmenes de la colección por año.



FIGURA VI: Portada de la *Revista Peruana de Historia* de la *Psicología* de la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología (2015, vol. 1).

En ese sentido, tanto la revista como el primer número de la colección, se suman a las contribuciones académicas que desde hace varios años viene haciendo la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología, a través de sus miembros, tanto de Lima como de Arequipa (primordialmente), y sus nexos con investigadores de Latinoamérica que guardan un especial interés por la historia de la psicología.

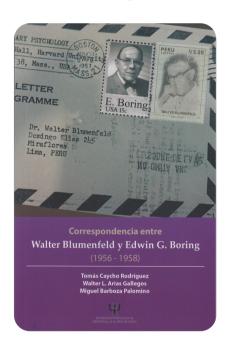


FIGURA VII: Correspondencia entre Walter Blumenfeld y Edwin G. Boring (Caycho, Arias y Barboza, 2015). Primer volumen de la Colección de Historia de la Psicología Peruana y latinoamericana de la SPHP.

Por todo ello, es importante destacar que la historia de la psicología está registrando, en los últimos años, un buen nivel de desarrollo y de formalización en el Perú, mediante la organización de eventos y la publicación de artículos de investigación, libros y capítulos de libros de alcance nacional e internacional. Para ello, el apoyo de la Red Iberoamericana de Investigadores de Historia de la Psicología, así como de las universidades peruanas —entre las que debemos mencionar la Universidad Inca Garcilaso de la Vega (Lima), la Universidad Garcilaso de la Vega (Lima), la Universidad

Ricardo Palma (Lima) y la Universidad Católica San Pablo (Arequipa)— y las editoriales regionales, han sido decisivos.

Asimismo, por iniciativa del Colegio de Psicólogos del Perú, Consejo Directivo Regional III de Areguipa, se ha conformado comisión integrada por Nicolás Paredes, Walter Arias y Yuri Chávez, para crear el Archivo Histórico del Colegio de Psicólogos de Arequipa. Hasta la fecha se han inventariado varias decenas documentos y se ha registrado la entrevista a cinco Past Decanos del Colegio de Psicólogos de Arequipa, con lo que se ha podido recabar importante información historiográfica, tanto oral como escrita, de la formación de esta institución, que se creó en 1971 bajo el nombre de Asociación de Psicólogos de Arequipa, y que funcionaba como una filial de la Sociedad Peruana de Psicología, creada en 1954, hasta que con la creación del Colegio de Psicólogos del Perú en 1980, pasó a constituirse en el Consejo Directivo Regional III del CPP. Cabe resaltar, que de esta empresa académica (la del Archivo Histórico), se desprenden dos importantes actividades: por un lado generar artículos y libros sobre la historia del Colegio de Psicólogos de Arequipa, y por otro lado, conformar más adelante el Museo de Historia de la Psicología, que sería el primero en el Perú, y uno de los pocos en América Latina.

Por otro lado, una tarea pendiente, es la introducción de los enfoques críticos en la investigación psicológica historiográfica del país, pues este es un tema poco difundido en el país, a diferencia de Argentina, Brasil, Colombia o Chile; donde se cuenta con mayor conocimiento del tema, que parte de una reflexión sobre el desarrollo de la historia de la psicología a nivel global, y en íntima relación con los fundamentos epistemológicos de nuestra ciencia.

No es casualidad que en 2015, que se cumplen 50 años de la creación de la división 26 de la APA, hayamos puesto el mayor empeño posible, desde la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología, en editar revistas monográficas sobre esta especialidad, organizar eventos académicos, lanzar la Colección de Historia de la Psicología Peruana y Latinoamericana, y editar el primer volumen de la Revista Peruana de Historia de la Psicología. Somos conscientes de las diversas implicancias que tiene la historia de la psicología en la psicología como ciencia y profesión, por ello, deseamos seguir trabajando en el desarrollo de la historia de la psicología peruana v latinoamericana.

Por todo lo dicho, los logros que se evidencian y las proyecciones futuras en la historia de la psicología en el Perú, nos permiten augurar un rápido crecimiento y consolidación académica en los años venideros, esperando tener cierta inierencia en los procesos de enseñanza de la historia de la psicología en las universidades del Perú, y por qué no, pensar en el diseño y organización de cursos de especialización en la investigación historiográfica de la psicología. En ese sentido, nuestra mayor preocupación ha sido y es, la promoción del valor teórico, filosófico y profesional que tiene la historia de la psicología en la formación del psicólogo. Esperamos que ante todo lo dicho, nuestras pequeñas contribuciones den el merecido fruto, para el bien de la psicología regional, nacional y latinoamericana. Todos los psicólogos interesados en la historia de la psicología, están convocados a contribuir con nuestra causa.

> Walter L. Arias Gallegos Universidad Católica San Pablo

el desván de psi

¿Coprolito o mierdaseca?: Usos del talentómetro soriano

Iván Sánchez-Moreno UNIR / Grup d'Història de Nou Barris

ntre los muchos nombres que se refieren entre los *Personajes para una Historia de la Psicología en España* (Sáiz y Sáiz, 1996) se echa en falta el de Arturo Soria y Mata (1844-1920). No porque sea una figura de gran relevancia para la disciplina —que no lo es—, sino por encajar mejor en esa subcategoría que podríamos denominar como "personajes apañaos de la psicología patria". Esto es, que aún no siendo *stricto sensu* psicólogos/as, se las ingenian para contribuir —aunque sea tangencialmente— al avance nacional de la psicología aplicada.

En realidad, Arturo Soria sólo tenía título de topógrafo, pero en su agitada y prolífica vida ejerció de periodista, arquitecto, inventor y filósofo, además de urbanista. Soria sería el claro reflejo de las maniqueas teorías sobre la herencia genética del genio, tan en boga en su época. De hecho, y como dice el refrán, de casta le viene al galgo, y así descubrimos que también su padre patentó cosas tan dispares como una lavadora automática, un crecepelo y un engrasador de tranvías.

Pero si bien era ducho en lenguas, no brilló especialmente en otras áreas, y menos aún en la que nos ocupa. Según revela la *Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias* en un ejemplar de 1860, durante su promoción en el Instituto San Isidro se otorgó al joven Arturito un premio por sus notables conocimientos en francés. No obstante, quedaría superado por el compa-

ñero Julián Fernández en la materia de *Psicología y Lógica*, en la que parece que nuestro protagonista no destacó nunca.

Eso no le impidió años después elucubrar ciertas teorías de corte psicologista que trataremos de exponer aquí. A lo largo de su vida, vertió gran parte de su sabiduría teosófica en la revista Sophia y en obras fundamentales como La teoría pitagórica de la evolución (1899), La forma del universo (1900), Mecánica espiritual de la educación (1902) y Origen poliédrico de las especies: Unidad, origen, reproducción y síntesis de las formas (1894). Pero también firmó dos chifladuras más como el Tratado sobre la inferioridad del sexo femenino y El Talentómetro, el cual va a acaparar toda nuestra atención y que, como se desprende por el título, consiste en un aparato medidor del talento.

La preocupación de Soria por medir el grado de inteligencia de la gente —a pesar de la psicología diferencial que él establece entre géneros, como apunta el polémico tratado antes citado— quizá tuviera que ver con sus (no pocas) frustraciones escolares, hasta el punto de no incluir el término "intelectual" entre las categorías de medición del talentómetro de marras. Así lo justificó el mismo Arturo Soria en un artículo aparecido el 10 de abril de 1905, en la revista *La Ciudad Lineal*:

Me revienta esta palabreja, palabrota, palabrilla, ó lo que fuere esta moda ridícula y estrafalaria. (...) Por lo visto, los que a sí mismos se llaman intelectuales, dan a entender que los demás somos seres desprovistos de inteligencia, ó de entendimiento mediocre, algo así como perros, ó gatos, ó burros, ó cuando más supermonos ó infrasabios que hemos venido al mundo para servir y

adorar a los superhombres que se dignan calarse el monóculo indolentemente para contemplarnos como bichos raros (Soria, 1905).

Soria usó su talentómetro como particular herramienta de selección de personal a la hora de contratar nuevos recursos humanos para su equipo de ingenieros, arquitectos, diseñadores y demás especialistas que le ayudaron a llevar a cabo su proyecto de Ciudad Lineal a las afueras de Madrid. Soria parecía haberse inspirado en métodos de la psicología experimental aplicada a la medición de sensaciones, pero sobre todo reconoció que quien más le había motivado fue Herbart por suponer que todo —absolutamente todo— está (o puede estar) supeditado a leyes matemáticas. En la Revista Científica de Higiene, Agricultura, Ingeniería y Urbanización del 20 de enero de 1903, Soria describe la peculiar metodología de su talentómetro, basado en la práctica de exponer con el mínimo de palabras un mismo texto sin pervertir la esencia del mismo. O sea, que en definitiva medía la capacidad de síntesis y de discriminación de información, aportando de esta forma un humilde granito de arena a la historia de la psicometría nacional.

Por cierto, el talentómetro se vendía a dos pesetas en librerías concertadas o por correo (y a peseta y media si se encargaba una docena), tal vez con la sana intención de lucrarse con su singular test de inteligencia. Prueba, la de este talentómetro, que recurría — cómo no— al dominio del lenguaje como al propio Soria le diera tan buenos frutos en el pasado. Y es que don Arturo escribía bien, muy bien, como atestiguan muchos de sus artículos en prensa y los textos reunidos en su dicharachera *Filosofía barata: Apuntes sociológico-científicos* (1926).

En esta obra póstuma se compendian algunas lecciones tan soberbias como aquella que habla, como si fuese un Schopenhauer a lo castizo, sobre las propie dades catárticas del insulto culto. Ahí está para argumentarlo este extracto de *La Ciudad Lineal*, la revista científica de higiene, agricultura y etcétera de la que era principal responsable:

Cuando se halle usted enfrente de personas desagradables ó molestas huya de las palabras irritativas ó astringentes, injuriosas ó calumniosas y acuda á las que son levemente despectivas y entre ellas ninguna tan fina, suave y correcta como la palabra coprolito, de copros excremento y litos piedra, ó, dicho en castellano claro, caca seca, excremento fósil que por la acción de los siglos se ha convertido en piedra conservando la forma geométrica y perdiendo el olor, el color y el sabor. Mejor que la ira astringente es el desprecio laxante (Soria, 1910).

Para don Arturo, un buen insulto, bien escogido y elaborado, resume el talento de la persona para sintetizar en un solo término una gran densidad de ideas e impresiones sobre el sujeto apelado. Motivos para insultar no le faltaban a Soria. La España que él vivió adolecía de un sistema de producción precario y unos medios de industrialización algo desorientados bajo el peso de instituciones arcaicas respecto al resto del continente europeo. Dejando de lado algunos oscuros triunfos a la altura de cualquier otra potencia extranjera, ante la gris realidad social y política que le rodeaba, resultaba un esfuerzo tan necesario como urgente hacer volar la imaginación y explorar las capacidades innatas del ser humano para crear mundos utópicos que contrarrestaran la asfixia feudal y monárquica del país.

Soria, bregado ya como fecundo viajero, republicano ilustrado y culo inquieto, dio a conocer con ahínco su propio modelo de sociedad moderna a través de las páginas de *El Progreso* entre 1882 y 1883, convencido —y convenciendo— de que los males del mundo radicaban en la forma de las ciudades. Para Soria, el tipo de hábitat condicionaba un estilo determinado de vida, por lo

que una simple variación en el medio podría mejorar la calidad existencial de sus habitantes. Esta idea, extraída del darwinismo social abanderado por Spencer, fue el germen de su proyectada Ciudad Lineal.

Don Arturo partía también de la creencia de que el obrero tenía todas las papeletas para dejarse tentar por la delincuencia y victimar de insalubridad higiénica debido a las cualidades del lugar en el que aquél mora y muere. En consecuencia, la gestalt urbanística adquiere en su propuesta un valor de causa y motor de la estructura social que se desarrolla en ella, según afirma en dos clásicos trabajos el arquitecto Fernando Ramón Moliner (1967, 1974) —hijo, por cierto, de María Moliner, autora del diccionario que lleva su nombre. Pudiéramos pensar que Soria se apoyaba en alguna lectura apresurada de las teorías degeneracionistas, pero de éstas el autor era claramente refractario, diciendo que, para el caso concreto de Nordau y Lombroso, tenían más de autobiográfico que de científico (Soria, 1894, p. 82). Genio y figura, don Arturo.

La atención por la higiene también le animó a, valiéndose de su talentómetro, analizar diversos modos de expresar en los cartelitos de los tranvías de Madrid la prohibición de escupir en el vagón, costumbre nacional que, además de ser una cochinada, acrecentaba entonces el riesgo de contagio de la tuberculosis. No contento con eso, convocó a través de su periódico un concurso para elegir los mejores avisos para carteles, aunque su verdadera intención era medir el talento de los ciudadanos para con las palabras:

(...) éste es un ejercicio propio para medir el talento. El que acierte á expresar con menos palabras, y con más belleza dispuestas, lo que se quiere, aquél será la persona de más talento que lo haya empleado en fin tan humanitario (Soria, 1903).

Contrario a la distribución pública de escupideras de bolsillo y a la colocación de fijas en todas las estaciones —los bacilos campan por doquier—, criticó muchos cartelitos por parecerle "tímidos, blandengues y suavitos", y prefería otros más aguerridos que advirtieran que al infractor le iban a castigar con "unos cuantos coscorrones por cuenta de las familias de las víctimas de la tisis" (op. cit.), con el pago de los gastos funerarios de éstas y con una multa simbólica que iría destinada a sufragar los costes de la investigación médica contra la epidemia. Su propuesta apenas tuvo eco. Tal vez fuese porque el premio era menos atractivo de lo que el propio Arturo Soria se figuraba: una suscripción gratuita a su revista de urbanismo higienista y ¡un ejemplar gratuito de su talentómetro!

Bibliografía citada:

Ramón, F. (1967). *Miseria de la ideología urbanística*. Madrid: Ciencia Nueva.

Ramón, F. (1974). *La ideología urbanística*. Madrid: Alberto Corazón.

Sáiz, M.; Sáiz, D. (1996, coord.). *Personajes para una Historia de la Psicología en España*. Madrid: Pirámide.

Soria, A. (1894). Origen poliédrico de las especies. Unidad, origen, reproducción y síntesis de las formas. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

Soria, A. (1903). Escupitinas. La Ciudad Lineal. Revista Científica de Higiene, Agricultura, Ingeniería y Urbanización, 151 (20 de enero).

Soria, A. (1905). Los intelectuales. *La Ciudad Lineal. Revista Científica de Higiene, Agricultura, Ingeniería y Urbanización, 231* (10 de abril).

Soria, A. (1910). Los coprolitos. La Ciudad Lineal. Revista Científica de Higiene, Agricultura, Ingeniería y Urbanización, 424 (10 de septiembre).

Soria, A. (1926). *Filosofía barata: Apuntes sociológico-científicos*. Madrid: Imprenta de la Ciudad Lineal.

homenaje a Milagros Sáiz

Milagros Sáiz (1957-2015), en su marcha apresurada

Helio Carpintero
Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA)

omo a la mayoría de los presentes, supongo, la noticia de la marcha, irreparable y por sorpresa, de Milagros me ha sobrecogido y dejado en suspenso, al quedarse sin futuro algunos planes y proyectos en que los dos estábamos implicados.

Y hay que decir, sin embargo, que la noticia no podía ser una sorpresa absoluta, porque Milagros ha sido, a la vez, una persona continuamente amenazada en su salud por su organismo y, a la vez, también una de las más decididas y firmes en todos sus quehaceres y decisiones, siempre con voluntad enérgica sobreponiéndose a cualquiera de sus limitaciones.

Débil, limitada, al tiempo que enérgica y decidida, esa dualidad ha sido un rasgo de su personalidad.

Tenía, además, una clara vocación universitaria, y una entrega total al quehacer al que se había dedicado, al estudio, la investigación y la enseñanza de la historia de la psicología. Y en esa tarea, su personalidad, inconfundible, iba a la vez envuelta en otra dualidad entrañable, la que la unía a su hermana Dolors, con quien aparecía siempre junta, con quien compartía trabajos y proyectos, y hasta compartían los argumentos y discusiones con que se presentaban ante los

colegas y amigos. Las hermanas Sáiz han sido, y en cierto modo, siguen siendo, un factor enorme de entusiasmo, dedicación y capacidad de trabajo, aunque nunca se sabía en cada momento quién de ellas representaba el motor activo, y quien permanecía al *ralentí*, dispuesta a tomar el relevo para seguir sin cansancio...

Finalmente, era una persona de gran sentido práctico, de mucho *seny*, de prudencia y, al mismo tiempo, de dedicación a quehaceres sociales y societarios, con capacidad de trabajo y enorme sentido de responsabilidad. Su dedicación a la Sociedad de Historia de la Psicología lo dejó bien claro, a la vista de todos.

No estoy muy seguro acerca de cuándo nos encontramos por primera vez, y no en los breves días cordiales en que fui, casi solo sobre el papel, profesor de esta casa [Universidad Autónoma de Barcelona]. Puede haber sido, al menos, con ocasión de su tesis doctoral, a cuyo tribunal me invitaron a participar. La tesis era sobre Ramón Turró, un trabajo muy bien documentado, muy bien planteado, y que, además, sirvió de puente hacia lo que iba a ser su principal campo de estudio, la psicología científica en Cataluña y sus entrañas documentales, que ella —y su hermana— han llegado a conocer al dedillo (en Dialnet puede verse una lista no completa de muchos de estos trabaios).

Desde entonces, fue constante la convivencia con ella, en el ámbito de la Sociedad Española de Historia de la Psicología. Desde el comienzo agradecí, además, su continua preocupación por el

reconocimiento que merecía obtener en la comunidad científica nuestra Revista de Historia de la Psicología, que fundamos en Valencia en 1980 y todavía sigue viva. Nuestra relación fue un diálogo continuo, con silencios intercalados, pero sin ninguna fractura; a través de los años se fortaleció nuestra amistad y mi admiración y aprecio hacia sus grandes capacidades de profesora e investigadora.

Se deberá hacer un estudio serio sobre sus contribuciones al conocimiento de la historia de la psicología, no sólo catalana, ni tampoco española, sino también internacional. Su Historia básica de la psicología (2001, 2011) representa una visión madura, y pormenorizada, de la historia de nuestra ciencia, a partir de la bibliografía actualizada, y de la relectura de textos clásicos básicos. Un libro, por cierto, que desde las primeras páginas se ocupa, muy razonablemente, en tratar de deshacer el estereotipo de una historia "aburrida", cosa que le horrorizaba, justamente porque ella, personalmente, había hecho la experiencia de la dimensión creativa y atractiva, de los grandes autores, cuyos talentos ayudan a descubrir los problemas, y a darles alguna solución personal y positiva.

A Milagros la historia le divertía porque a su través ella vivía la realidad de una cultura y una sociedad y a la vez veía implicada en la vida cotidiana una psicología que aclaraba ciertos trasfondos de la vida histórica.

No puedo olvidar el entusiasmo con que llevó a cabo una espléndida labor de detección y recuperación de innumerables huellas que testimoniaban el quehacer de nuestros primeros psicólogos en contacto con el mundo escolar y profesional, aquí en centros y escuelas catalanas, una labor que le permitió montar una estupenda exposición de materiales psicológicos pioneros, casi todos del mundo catalán, con ocasión de una reunión de la Sociedad de Historia de la Psicología celebrada aquí en Barcelona. Era una obra de admirable artesanía, como un gran tapiz hecho de ganchillo o de marquetería, que, sin embargo, no hubo modo de conservar reunido, y que, como los mejores fuegos artificiales, una vez disparados al cielo, desaparecen casi sin rastro.

Precisamente porque le apasionaba lo que hacía, pudo fácilmente encontrar un eco y respuesta positiva entre sus alumnos, a los que animaba a ir a nuestras reuniones de historia, y los familiarizaba con todos nosotros, y los animaba a seguir investigando por su cuenta, una vez que los había encandilado con la diversión y pasión por el conocimiento. Basta ver, en su "colegio invisible", junto a su hermana, los muchos nombres de colaboradores que lo prueban.

Tenía, por otro lado, un total respeto por los requisitos del trabajo científico, por el rigor de los estudios, por el valor de la metodología objetiva y controlable, y ello le hizo siempre apreciar el valor de las fuentes, y de los documentos iniciales desde los que se va luego a construir el relato narrativo del historiador. Y así, ella y su hermana, fueron construyendo un repositorio de materiales originales para el trabajo histórico, en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Barcelona, que resulta un ejemplo para cuantos nos ocupamos, en otros centros y universidades, de estos estudios. Han sido muchos los que les han ido dando trabajos, recuerdos y documentos, con la seguridad de que con ello estaban contribuyendo a una futura historia rigurosa y comprensiva acerca de esos materiales.

Dedicó, en fin, muchos de sus últimos años, a poner en forma nuestra Sociedad de Historia de la Psicología, una sociedad

pequeña, pero muy activa, donde se ha ido haciendo una labor hoy reflejada en los volúmenes de actas que se recogen en la Revista de Historia de la Psicología, y donde hay ya materiales en ocasiones inéditos o estudios especializados de primera mano sobre multitud de autores y de escuelas psicológicas, gracias a su trabajo editorial de muchos años de estudio, y en donde la firma de Milagros reaparece continuamente.

En años recientes asumió la tarea de ser presidenta de nuestra Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP), y lo hizo con la seguridad y el talento de quien tiene clara la meta de una sociedad activa y reconocida social y científicamente. Milagros tenía carácter y eso le permitía poner seriedad y hacer que los demás la pusiéramos, en los quehaceres de cada uno para obtener trabajos de calidad, reconocimientos sociales o apoyos personales.

Al ir pasando el tiempo, lentamente, en la distancia aparecerán con más claridad los rasgos propios de una personalidad inconfundible, llena de debilidad corporal y al tiempo, dotada de una pasión inconfundible por el saber, por la enseñanza, y por la amistad.

La echamos y la echaremos de menos. Sin duda, la seguiremos viendo al lado de Dolors, que ahora lleva ella sola el peso de la pasión y la emoción que antes compartía con Milagros. Habremos de estudiar su obra con más detalle y calma, pero seguiremos echándola en falta, a nuestro lado, en nuestras reuniones, y en todas las ocasiones donde hay que decidir seguir adelante, que era lo que a ella más le importaba.

Ramón Turró: una aproximación historiográfica-bibliométrica

Milagros Sáiz (1989)

Tesis doctoral. Bellaterra (estractos de los capítulos 3 y 4)

continuación presentamos un breve extracto de la tesis para el título de Doctora que Milagros Sáiz presentó en la Universidad Autónoma de Barcelona en el año 1989. La tesis se tituló: Ramón Turró: una aproximación historiográfica-bibliométrica y fue dirigida por Santiago Estaún i Ferrer (UAB). A raíz de ella publicó varios capítulos de libro y artículos. Los fragmentos que presentamos aquí corresponden a la última parte del trabajo: "Posiciones ideológicas de Turró con respecto a la Psicología" (punto 3.5, dentro del capítulo 3: "Ramón Turró y la psicología"), y las conclusiones (capítulo 4) (pp. 382-403). La tesis entera puede consultarse en http://www.tdx.cat/handle/10803/ 4766.

3.4. Posiciones ideológicas de Turró con respecto a la psicología

De hecho este apartado representa la síntesis o conclusión de este tercer capítulo y con él pretendemos reflejar cuál es nuestra visión respecto a la posición teórica de Turró.

Cualquier aproximación al pensamiento teórico que ofrece la obra de un autor fallecido, presupone una reinterpretación de su posición ideológica que indudablemente está tamizada por el sesgo interpretativo del autor que se acerca a esa obra. [...]

Como hemos visto, en el análisis de los autores citados por Turró, los que han recibido mayor número de citación, son

son aquellos autores que revolucionaron e hicieron evolucionar sus especialidades amparados en una metodología científica. Esta predilección por el rigor científico o metodológico es uno de los ejes centrales de su obra, apareciendo ya en sus primeros escritos en oposición al vitalismo de Letamendi, y perdurando, también, a lo largo de todo su trabajo psicológico. Aunque el método experimental, como tal, no queda especificado en el sentido estricto, queda patente en todas sus afirmaciones (recordemos que la palabra experimental, tan solo en psicología aparece 149 veces), con un rechazo claro al uso de la introspección como método de la psicología, con su oposición a cualquier subjetivismo o especulación y toda consideración apriorística.

Turró es ante todo un biólogo-fisiólogo curtido en el laboratorio y su aproximación a la psicología reúne estas características. impregnándose riaor del obietivista. Aunque los trabajos psicológicos no responden a un trabajo experimental, algunos de ellos no solo son fruto de su conocimiento de la vida cotidiana o de la reflexión teórica de los datos de otros autores como se ha indicado (Roca i Balasch, 1981; Siguán, 1980, 1981), sino que responden a su observación objetiva de pacientes clínicos (recordemos su colaboración en diferentes centros hospitalarios), o procedentes de trabajos de laboratorio realizados en otras áreas (trabajos de fisiología realizados junto a Pi i Sunyer) que le permitieron extraer conclusiones psicológicas. Cabe señalar, además, que él pretendía llevar sus tesis a la comprobación experimental, aspecto que al parecer estaban indicando algunos de sus discípulos en el Laboratorio Municipal, según hemos deducido de algunos de sus escritos (Bellido, 1926c; Cervera, 1926f; Puche, 1966).

Con esta visión experimentalista y objetiva de la psicología, es lógico deducir

que esté más cercano a los planteamientos de Pavlov y la escuela rusa, que a los defendidos por Wundt y sus discípulos.

Como buen conocedor de la fisiología de su tiempo, ya es citado por él en sus primeras obras (recordemos que aparece ya en *La circulación de la sangre* de 1882 haciendo referencia al trabajo de Pavlov sobre los nervios cardíacos), por lo que no es de extrañar que si conoce este estudio menos difundido, tuviera un conocimiento de las publicaciones más relevantes de este autor, máxime cuando Pavlov visitó España en 1903 con motivo del Congreso Médico Internacional y obtuvo el premio nobel en 1904.

Turró está al corriente, también, de los trabajos de la naciente psicología experimental, pero si bien sentía una profunda admiración por los precursores, especialmente por Helmholtz, no comparte el acercamiento introspectivo propuesto por Wundt como método de la Psicología, lo cual hemos dejado patente en el análisis del contenido de las obras "El método objetivo" y "La filosofía crítica". [...]

Sin embargo, tampoco comparte al cien por cien los planteamientos que llegan desde el campo de la fisiología ni los esbozados por la reflexología soviética, como hemos visto ampliamente en el análisis del contenido de "El método objetivo".

No obstante queda patente en su obra la total comprensión y el respeto por el planteamiento pavloviano y la utilización de esta visión como base explicativa de algunas de sus argumentaciones, como podemos observar en el siguiente párrafo:

Procedamos experimentalmente para su solución y al efecto supongamos que la leche aguada A proviene de su madre y la leche buena B procede de una vecina que la propina diariamente dos tetadas. A viste de blanco, B de rojo, pero las impresiones retinianas que una y otra mujer le producen

no le han inducido todavía a diferenciar la una de la otra. En esta situación ingiere varias veces al día y mientras dos tetadas retrasan el ritmo del hambre las otras lo Semeiantes diferenciaciones acortan. tróficas constituyen la fuente o el origen del estímulo interno que le impulsan a diferenciar dos impresiones ópticas que hasta entonces se habían exhibido ante sus ojos y en las que no había reparado. A medida que por la repetición de los actos se vaya estableciendo una conexión interneuronal entre la diferenciación trófica que corresponda a B y el color rojo y se establezca de la misma manera entre la diferenciación del coeficiente nutritivo y el color blanco que corresponde a A, más claramente se irá destacando en esa inteligencia naciente el conocimiento de cuál es el objeto que mejor ha de calmar su hambre, por cuanto puede representárselo por medio de una imagen sensorial. Mientras este elemento representativo le faltaba, tenía que aquardar a que la sensibilidad trófica acusase los efectos de los dos alimentos; mas, ha bastado que tomase la impresión óptica como una señal de estos efectos para que pudiese diferenciar cuál es la leche buena y cual la mala. Ostensiblemente manifiesta poseer este conocimiento al acusar con alegría la presencia de B y cobrar aversión por el color A por ser el signo de lo que no le satisface. Como se ve, pues, el móvil de esa diferenciación es profundamente trófico; otros colores han afectado con más persistencia su retina que esos: el del dosel, el de las paredes, por ejemplo, sin que estas excitaciones externas le hayan inducido a una diferenciación clara y definida porque, como ningún interés tenía en ello, brillaron ante sus ojos dejándole indiferente.

Tal como describimos que A y B llegan a diferenciarse por medio de dos colores, podemos describir que se diferencian por medio de dos sonidos: basta para ello imaginar que A calza zapatos de goma y B ruidosos zuecos de madera (Turró, 1916g, pp. 91-92).

Debe tenerse en cuenta que la utilización de un marco explicativo no significa, en todos los casos, un total advenimiento a esa ideología. En el caso de Turró, pueden observarse claras diferencias respecto a la escuela reflexológica rusa.

Mientras que la preocupación de Pavlov está dirigida hacia el funcionamiento del sistema nervioso y los reflejos condicionados, Turró centra su interés en la adquisición del conocimiento. Mientras que Pavlov trabajó con animales adultos, Turró irá siempre en busca de los orígenes y sus explicaciones o estudios estarán vinculados a los inicios de los procesos, por los primeros conocimientos, utilizando para ello cachorros o niños, o personas que deben volver a organizar la función perdida (ciegos, amputados). El planteamiento es en ambos fisiológico, pero en el caso de Pavlov se establecen los resultados a través de las glándulas secretoras, mientras que en Turró el eje central está en la nutrición y en la captación del mundo externo.

En consecuencia opinamos que Turró puede ser defendido como experimentalista o precursor del método experimental en Psicología dentro del ámbito catalán. Lo que no es tan evidente es que pueda ser considerado como precursor de la línea conductual; en todo caso, pudo ser introductor de estas ideas, puesto que estaba extremadamente actualizado en cuanto a información, peor su "vocación" no encaja plenamente con los planteamientos reduccionistas de estas corrientes, como veremos que puede extraerse de la exposición de los otros puntos centrarles de su planteamiento.

Hemos ido señalando a lo largo de nuestro trabajo que Turró parte de un acercamiento crítico en casi todas sus obras fundamentales. Es justo a través de la crítica como nos muestra su posición teórica. En este punto, aunque es difícil en-

cuadrar su postura filosófica dentro de una corriente, podría plantearse que está situado dentro de una vertiente positivista. aunque presenta clara contradicción con las posturas mecanicistas y reduccionistas. Por otra parte, aunque admira a Kant, toda su obra es un claro enfrentamiento a los principios apriorísticos de este autor y en la obra Filosofía Crítica señala los principios de sus discordancias con el idealismo de Kant. Sin embargo, comparte con Kant sus planteamientos en contra de la visión empirista de adquisición de imágenes-copia. De acuerdo con Espasa (1975) creemos que Turró recoge el papel tradicionalmente activo dado a la inteligencia en todas las teorías idealistas, a la vez que parte de un empirismo y un experimentalismo radicales.

Uno de sus ejes centrales va a ser la búsqueda de los momentos vírgenes, primeros o iniciales, en los que el organismo no ha adquirido todavía el conocimiento. Esta fijación con los orígenes le sirve de base explicativa para presentar el desarrollo de los procesos de los distintos sentidos (equilibrio, tacto, visión, etc.) puntos principales en sus trabajos, que le dan pie a la interpretación de la adquisición gnoseológica.

Para Turró en esta adquisición tiene especial relevancia el papel del movimiento, de la actividad del hombre sobre los objetos que le envuelven. Esta actividad centrará una experiencia motriz que dará como consecuencia el conocimiento del medio en que se desenvuelve el sujeto, o sea, el mundo exterior. El objetivo de Turró es demostrar que esta realidad exterior no surge de la sensación misma, sino que es determinada por la acción motriz del hombre o el animal sobre su medio. Turró defiende, pues, que el hombre no accede al conocimiento de forma pasiva, sino que la adquisición se produce, justamente, a través de un proceso activo.

La organización de la experiencia interna y la construcción del mundo real toma como eje explicativo la satisfacción de la necesidad trófica. La conciencia trófica acusa los empobrecimientos y modificaciones del medio interno y estos indicios serán los que induzcan al organismo a recuperar equilibrio perdido. A través movimiento, el organismo busca en el ambiente las sustancias que precisa, que serán ingeridas hasta que la necesidad sea satisfecha. La repetición de las mismas sensaciones producirá la experiencia trófica, y a través de esta acción el sujeto tiene acceso también a otras experiencias sensoriales.

Como dice Siguán (1980, 1981), "Turró tiene el propósito de explicar el comportamiento humano desde el comportamiento biológico, pero tomado en su totalidad. El hombre no sólo es receptor de impresiones externas sino también, sobre todo, es activo, en función de unas necesidades ineludibles. Las impresiones sensibles, reducidas a ellas mismas, no son conocimiento. Únicamente cuando se ponen en relación con informaciones internas sobre las necesidades y satisfacciones y sobre los movimientos realizados para satisfacerlos, las impresiones sensibles se convierten en los primeros conocimientos conscientes" (p. 133).

Algunos autores han apuntado ya la cercanía de la posición de Turró con las posiciones de algunos psicólogos de origen genetista —Piaget, Wallon (Caparrós y Vila, 1983; Espasa, 1975) y es en esta línea donde consideramos que se encuadra más claramente la postura teórica de Turró. Tengamos presente que para él, el conocimiento no nace de la sensación, sino de la actividad, experiencia trófica, y que Piaget nos habla de actividad sensorio-motriz. El niño adquiere el conocimiento al actuar sobre su realidad. Su preocupación por el origen y devenir del conocimiento plantea una clara posición genética. Su preocupación por la adquisición del conocimiento plantea una clara posición cognitiva.

Sin embargo, insistimos en que su aproximación a la Psicología es la aproximación de un fisiólogo y que, indiscutiblemente, su planteamiento es el conocimiento de las vías y procesos que permiten la adquisición, por lo que consideramos que en el fondo Turró hubiera dado paso a un marco investigativo dentro de la perspectiva psicofisiológica, marcada con el sello del rigor experimental.

Conclusiones

[...]

El desarrollo de la investigación científica catalana de finales del siglo XIX y principios del XX, está íntimamente ligada al sentimiento de identidad nacional que impregnó a los hombres de Cataluña y que facilitó la consecución de fondos para la creación de instituciones autóctonas. Sin embargo, como hemos indicado, las circunstancias propician, pero son necesarios los hombres capaces de sacarle el debido provecho, Turró fue uno de ellos.

Antes de finalizar este apartado vamos a sintetizar el papel desempeñado por Turró dentro de este marco:

- a) Estuvo vinculado a la escuela filosófica catalana, en cuanto a su preocupación central por el conocimiento, con un afán de hacer de la filosofía una disciplina científica.
- b) Las ideas de Ramón Turró no propiciaron una continuidad en el tiempo, por lo que no podemos decir que existiera una escuela turroniana en el sentido estricto del término. Ahora bien, sí que las enseñanzas metodológicas del maestro supieron crear una estela en la naciente escuela catalana de investigación. Si bien Ramón Turró no fue el introductor del método experimental en sus aspectos teóricos, sí que es, indiscutiblemente, el propulsor directo de su uso en la investigación dentro del marco catalán. Por otra parte, sus plan-

teamientos psicológicos fueron un fenómeno aislado, es decir, sus ideas dentro de este campo no tuvieron continuidad. "Turró com a psicòleg no deixa escola, entre psicòlegs purs, pel seu mode d'enfocar les qüestions" (Bellido, 1929).

- c) Tuvo importancia su acercamiento positivista desde el punto de vista del biólogo-fisiólogo. Turró recoge las ideas positivistas, presentándose como fuerte opositor del vitalismo, llegando incluso al enfrentamiento con el máximo representante de esta corriente, Letamendi. Asimismo, tomará partido en otros puntos del debate filosófico, tomando en ocasiones posturas dualistas, rechazando la razón sin experiencia y poniendo en entredicho la utilización de la introspección como el método de la Psicología. Sus planteamientos, de no haberse interrumpido por su fallecimiento, es probable, como hemos señalado, que hubieran generado una escuela psicofiológica con metodología experimental.
- d) Aunque directamente no estuvo vinculado con el movimiento de la piscología aplicada, sí que desde su labor en la Secció de Ciències dio apoyo a aquellas instituciones vinculadas con el IEC, especialmente al Laboratori de Psicología Experimental (Dwelshauvers, 1924).

[...]



Publicaciones destacadas de Milagros Sáiz

A continuación presentamos un listado cronológico de las publicaciones más importantes de Milagros Sáiz en el campo de la historia de la psicología:

2014

Sáiz, M.; Sáiz, D. (2014). Claudi Bassols, un puente entre Folch y Piquer: consolidando las relaciones entre Psicología y Justicia en la primera mitad del siglo XX. *Revista de Historia de la Psicología*, 35 (3): 83-108

2013

Díaz-Moreno, M. I.; Sáiz, M. (2013). August Pi i Sunyer (1879-1965): Una figura a recuperar para la historia de la escuela psicológica de Barcelona. *Revista de Historia de la Psicología*, 34 (2/3): 29-56

Sáiz, M.; Sáiz, D. (2013). Perfil, prevención y tratamiento del menor delincuente. Sugerencias de Folch i Torres en el marco jurídico del primer cuarto del siglo XX. *Revista de Historia de la Psicología*, 34 (4): 7-26

2012

Sáiz, M.; Sáiz, D. (2012). El inicio de la psicología aplicada a la aviación: desde el principio del siglo XX a la década de los años treinta. *Revista de Historia de la Psicología, 33* (4): 7-36

Quintana, J.; Sáiz, M.; Balltondre, M.; Sáiz, D. (2012). Archive for the history of psychology in Spain: The Archivo Histórico, Bibliográfico y Documental de Psicología of the Universidad Autónoma de Madrid. *History of Psychology, 15* (4): 371-378

2011

Sáiz, M. (2011). *Historia Básica de la Psicología*. Madrid: Síntesis

Sáiz, M. (2011). La influencia europea en la psicopedagogía terapéutica catalana de principios del siglo XX: análisis de los diarios de viaje de Lluís Folch i Torres (1926-1929). Revista de Historia de la Psicología, 32 (2/3): 29-56

Sáiz, M.; Sáiz, D. (2011). Los inicios de la observación psicológica y el proceso de tutela del niño abandonado y delincuente en Cataluña. *Revista de Historia de la Psicología, 32* (1): 73-93

2010

Sáiz, M.; Sáiz, D.; Balltondre, M.; Quintana, J. (2010). Sources: Archives for the History of Psychology in Spain: The Arxiu i Seminari d'Història de la Psicologia of the Universitat Autònoma de Barcelona. *History of Psychology,* 13 (4): 434-437

Sáiz, M.; Sáiz, D. (2010). El lugar de Joaquim Xirau en el Institut Psicotècnic de la Generalitat de Catalunya. *Revista de Historia de la Psicología*, 30 (2/3): 335-344

Carpintero, H.; Lafuente, E.; Quintana, J.; Ruiz, G.; Sáiz, D.; Sáiz, M.; Sánchez, N. (2010). Historiography of psychology in Spain: The last decade. *History of Psychology, 13* (3): 277-308

2009

Sáiz, M. (2009, coord.). *Historia de la Psicolo*gía. Barcelona: UOC

Sáiz, M. (2009). La psicología en la Universitat Autònoma de Barcelona a través de "Cuadernos/Quaderns de Psicologia". *Quaderns de Psicologia, 11* (1): 61-83

Sáiz, M. y Sáiz D. (2009) El trabajo precursor de Lluís Folch i Torres en la evaluación psicológica pericial del menor. *Revista de Historia de la Psicología, 30* (2-3): 335-343

2008

Sáiz, D.; Sáiz, M. (2008). La historia de la psicología como herramienta de uso para la reconstrucción de un campo de investigación. Un ejemplo en psicología de la memoria. *Revista de Historia de la Psicología, 29* (1): 127-147

Sáiz, M.; Sáiz, D. (2008). Lluís Folch i Torres y el Institut Torremar. *Revista de Historia de la Psicología, 29* (3/4): 203-210

2007

Sáiz, M.; Sáiz, D. (2007). ¿Publicidad sin psicología? Prat-Gaballí, Bori y Gardó en la vanguardia de la entrada de las ideas psicológicas en el mundo publicitario español. Revista de Historia de la Psicología, 28 (2/3): 181-187

2006

Sáiz, M. (2006). Reseña de "De Vives a Yela: Antología de textos de historia de la psicología en España" de E. Lafuente, J. C. Loredo, F. Herrero y J. Castro. *Anuario de Psicología, 37* (1/2): 192-193

Sáiz, M.; Sáiz, D. (2006). Aproximación histórica al desarrollo de la psicología en el marco jurídico español. En Miguel Ángel Soria y Dolores Sáiz (coord.), *Psicología Criminal*, pp. 1-23. Madrid: Pearson Educación

Sáiz, M.; Sáiz, D. (2006). Las Escuelas Vilajoana en el panorama de la infancia anormal. Revista de Historia de la Psicología, 27 (2/3): 167-178

2005

Sáiz, M.; Sáiz, D. (2005). La estancia de María Montessori en Barcelona: la influencia de su método en la psicopedagogía catalana. *Revista de Historia de la Psicología, 26* (2/3): 200-212

Sáiz, M.; Balltondre, M.; Sáiz, D. (2005). La actividad psicológica de Emilio Mira desde la Il República hasta la Guerra Civil española. *Revista de Historia de la Psicología, 26* (4): 165-196

Sáiz, D.; Sáiz, M. (2005). Visibilidad de la Revista de Historia de la Psicología: en el marco internacional de esta disciplina. *Revista de Historia de la Psicología*, 26 (4): 71-92

2004

Sáiz, M.; Sáiz, D.; Balltondre, Díaz-Moreno, M.; Pastrana, G.; Nomen, L. (2004). Autores españoles más relevantes para la historia de la psicología en nuestro país: un primer estudio. *Revista de Historia de la Psicología, 25* (4): 169-196

2003

Sáiz, M.; Sáiz, D. (2003). La introducción y difusión de ideas psicológicas en Cataluña a través del análisis de sus principales publicaciones periódicas. *Revista de Historia de la Psicología*, 24 (2): 209-253

Sáiz, M.; Sáiz, D.; Balltondre, M.; Díaz-Moreno, M.; Martínez-Simón, S.; Pastrana, G. (2003). La Psicología en la Guerra Civil Española: un análisis global para su comprensión. *Revista de Historia de la Psicología, 24* (3-4): 497-515

2002

Pastrana, G.; Sáiz, M.; Sáiz, D. (2002). Una aproximación a la figura de Adolf Azoy y la selección profesional del piloto aviador. *Revista de Historia de la Psicología, 23* (3/4): 325-344

2001

Sáiz, M.; Sáiz, D. (2001). Cuarenta años después del trabajo de R. I. Watson: ¿Es ahora la historia de la psicología un área olvidada? Un estudio de esta disciplina del año 1887 al 2000. Revista de Historia de la Psicología, 22 (3/4): 517-524

Sáiz, M. (2002). Los inicios de la Psicología científica y aplicada en Cataluña (1900-1939). Barcelona: Avesta

2000

Sáiz, M.; Sáiz, D. (2000). La labor de difusión psicológica de P. Palmés a través de la Revista Ibérica. *Revista de Historia de la Psicología, 21* (2/3): 227-250

Sáiz, M. (coord.) (2001). *Historia de la Psicología*. Barcelona: U.O.C.

Sáiz, M.; Sáiz, D. (2001) El uso de la prensa en la historiografía de la psicología: el affaire Dwelshauvers. *Anuario de Psicología, 32* (1): 109-117

1999

Sáiz, M.; Sáiz, D.; Mülberger, A. (1999). La tradición de la primera psicología experimental alemana a través del estudio cuantitativo de sus revistas iniciales. *Revista de Historia de la Psicología*, 20 (2): 35-48

Sáiz, M.; Sáiz, D. (1999). El gabinete paidométrico del colegio pensionado de San Ignacio. Revista de Historia de la Psicología, 20 (3/4): 107-120

Sáiz, M., Sáiz, D., El Kadaoui, S., Rodríguez, I. Y Valldeneu, A. (1999) El Institut d'Observació Psicològica "La Sageta". *Revista de Psicología* (Universitas Tarraconensis), 21 (1-2): 85-98

Sáiz, M.; Sáiz, D. (1999). El Gabinete Paidométrico del Colegio Pensionado de San Ignacio. *Revista de Historia de la Psicología*. 20 (3-4): 107-120

1998

Tortosa, F.; Pastor, J. C.; Quintana, J.; Sáiz, M.; Sáiz, D.; Mülberger, A. (1998). El nacimiento de la psicología académica en Alemania: la psicología "moderna" hasta 1910. En Francisco Tortosa (coord.), *Una historia de la psicología moderna*, pp. 97-119. Madrid: McGraw-Hill

Sáiz, M.; Sáiz, D. (1998). El Seminari de Publicitat de L'Institut de Psicotècnia de la Generalitat de Catalunya. *Revista de Historia de la Psicología*, 19 (2/3): 225-234

Sáiz, M.; Sáiz, D. (1998). La Psicología Aplicada en España. *Revista de Historia de la Psicología, 19* (1): 83-120

Sáiz, D.; Baqués, J.; Sáiz, M. (1998). Una panorámica sobre la investigación de la Psicología de la vejez a través del análisis de sus publicaciones (1991-1995). *Anales de Psicología*, 14 (1): 3-12

Capdevila, A.; Sáiz, M. (1998). El inicio del estudio del factor humano en la conducción de transportes en Cataluña. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones, 14* (2): 233-250

1997

Sáiz, M.; Sáiz, D. (1997). El trabajo experimental de George Dwelshauvers en su etapa del laboratorio de psicología experimental de la Mancomunitat de Catalunya. *Revista de Historia de la Psicología*, 18 (1/2): 323-334

Rodriguez, I.; Valldeneu, A.; Sáiz, M. (1997). La psicologia en la formació dels mestres durant l'exercici del Consell de Pedagogia a partir de la revista "Quaderns d'Estudi". En *La formació inicial i permanent dels Mestres* (pp.431-443). Vic (Barcelona): Eumo

Sáiz, M.; Capdevila, A.; Trujillo, J.L.; Mülberger, A.; Alfaro, M.; Del Blanco, R.; Peralta, A.; Sáiz, D. (1997). Los inicios de la medición psicológica en el marco escolar catalán. *Revista de Psicología General y Aplicada, 50* (3), 371-387

1996

Sáiz, M.; Sáiz, D. (1996) (coord.). *Personajes* para una Historia de la Psicología en España. Madrid: Pirámide

Sáiz, M.; Sáiz, D. (1996). El Laboratorio de Psicología Experimental de la Mancomunitat de Cataluña. *Revista de Historia de la Psicología,* 17 (3-4): 54-62

1995

Sáiz, M.; Sáiz, D.; Mülberger, A. (1995) (coord.). *Historia de la Psicología. Manual de Prácticas*. Badalona: Avesta

Sáiz, M.; Sáiz, D. (1995). "La psicología según W. Wundt": mecanoscrito inédito de Ramón Turró. *Revista de Historia de la Psicología,* 16(1-2): 21-50.

Sáiz, M.; Trujillo, J.L.; Peralta, A.; Mülberger, A.; Del Blanco, R.; Capdevila, A.; Alfaro, M.; Sáiz, D. (1995). Aproximación a los inicios de la medición psicológica en Cataluña. *Revista de Historia de la Psicología, 16* (3-4): 41-52

1994

Sáiz, M.; Sáiz, D. (1994). Análisis bibliométrico de la revista Anuario de Psicología. Una aproximación a un cuarto de siglo de psicología en la Universidad de Barcelona. *Anuario de Psicología*, 63: 25-46

Sáiz, M.; Sáiz, D.; Mülberger, A.; Alfaro, M; Del Blanco, R; Capdevila, A; Peralta, A; Trujillo, J.L. (1994). La Il^a y VI^a Conferencias Internacionales de Psicotécnia celebradas en Barcelona. Algunas de sus repercusiones en el ámbito social e institucional. *Revista de Historia de la Psicología, 15* (3-4): 227-237

Sáiz, M.; Sáiz, D. (1992). Emilio Mira i López pionero de la psicología aplicada en España e Iberoamérica. *Revista de Historia de la Psicología*, 13(2-3): 211-220

Sáiz, D.; Sáiz, M. (1992). Una aproximation bibliometrique a la psychologie catalane contemporaine. *International Journal of Psychology, 27* (3-4): 532-533

1993

Sáiz, M.; Sáiz, D. (1993). El establecimiento de la psicología científica en España. Barcelona: Avesta

Sáiz, M.; Sáiz, D. (1993). Revisión de la postura metodológica de Ramón Turró a proposito de su obra inedita "La Psicología según Wundt". Revista de Historia de la Psicología, 13 (3-4): 153-161

Sáiz, D.; Sáiz, M.; Estaún, S. (1993). Aproximación histórica al estudio de los ritmos de performance: los trabajos contemporáneos. *Revista de Historia de la Psicología, 14* (1): 101-125

Sáiz, M.; Sáiz, D. (1993). O. Külpe y la Escuela de Wurzburgo. En E. Quiñones et al., *Historia de la Psicología. Textos y comentarios* (pp. 253-261). Madrid: Tecnos

1991

Sáiz, M. (1991). La influencia de Claude Bernard en la obra de Ramón Turró y Darder. En "V Congreso de la Sociedad de Historia de la Ciencias y las Técnicas". Vol. 2 (pp. 846-859). Barcelona: PPU

Sáiz, M. (1991). Análisis de las influencias en la obra de Ramón Turró. *Revista de Historia de la Psicología, 12* (1): 83-100

Sáiz, M, Sáiz, D. et al., Emilio Mira y López: Nuevos datos bibliográficos. *Revista de Historia de la Psicología, 12* (3-4): 211-220 Sáiz, M, Sáiz, D. et al., Una aproximación a la Escuela de la Gestalt a través del análisis de la revista "Psychologische Forschung" (1922-1938). Revista de Historia de la Psicología, 12 (3-4): 77-87

1990

Sáiz, M. (1990). Posiciones ideológicas de Ramón Turró con respecto a la psicología. Psicología española en la Europa de los 90: Ciencia y Profesión. *Psicología Teórica: Investigación en procesos básicos*, 8, pp. 27-30. Valencia: Colegio Oficial de Psicólogos

Sáiz, M. (1990). Ramón Turró: Una aproximación historiográfica-bibliométrica. Bellaterra (Barcelona): Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona [Edición microfotográfica]

Sáiz, M. (1990). Aportación documental sobre la obra de Ramón Turró. En C.O.P., *Psicología y Profesión* (pp. 94-98). Madrid: C.O.P.

Sáiz, M. (1990). La presencia de Wilhelm Wundt en la obra de Ramón Turró. *Revista de Historia de la Psicología*, 11 (3-4): 171-179

Sáiz, M, Sáiz, D. (1990). Aproximación histórica al estudio de los ritmos de performance: los trabajos pioneros. *Revista de Historia de la Psicología, 11* (1-2): 159-178

Sáiz, M.; Sáiz, D.; Mülberger, A. (1990). La psicología alemana a través de la revista "Philosophische Studien". *Revista de Historia de la Psicología*, 11 (3-4): 411-421

1989

Sáiz, M., (1998). Nuevos datos sobre la obra de Ramón Turró. *Revista de Historia de la Psicología, 10* (1-4):179-187

Sáiz, D.; Sáiz, M. (1998), Tendencias actuales en el estudio de la memoria: Una aproximación bibliométrica. *Revista de Historia de la Psicología, 10* (1-4): 397-406



JUNTA DIRECTIVA SEDE SOCIAL

Presidenta: José María Gondra Rezola

Vicepresidente: Juan Antonio Vera

Ferrándiz

Secretaria: Noemí Pizarroso López

Tesorero: Manuel Sánchez de Miguel

Vocales: Fernando Gabucio Cerezo

Natividad Sánchez González

Javier Bandrés Ponce

Dpto. de Psicología Básica Facultad de Psicología Universidad Autónoma de Madrid Campus de Cantoblanco 28049 Madrid

EDITORES

Principales

Mònica Balltondre

(Coordinación y gestión de contenidos)

Rubén Gómez Soriano

(Maquetación e ilustraciones)

Equipo editorial

Noemí Pizarroso López

Iván Sánchez-Moreno

Mònica Balltondre Pla

E-mail: boletinSEHP@gmail.com

Fax: 913987972

Dpto. de Psicología Básica I Facultad de Psicología

Universidad Nacional de Educación a Distancia C/ Juan del Rosal, 10 Madrid, 28040

Depósito Legal número:

M-46578-2006

ISSN: 1887-2824

